
En
Vos
Confío

ESTE LIBRO...

... es uno de los libros orientales más escogidos y misteriosos conocidos hasta hoy. Se tradujo con autorizción especial del Gran Lama y los Discípulos del Colegio Sagrado del Gran Templo del Tibet.

Fue escrito hace milenios y su contenido jamás había sido publicado hasta ahora, siendo sólo conocido de los iniciados de los templos tibetanos.

Esta obra presenta un cuadro de estudio de las pasiones humanas, hecho con extraordinaria claridad y gran sencillez.

Puede considerarse como un tratado completo acerca de la naturaleza del ser humano y revela en una forma desapasionada las múltiples y complejas facetas de nuestra condición. Su profunda filosofía habrá de grabar en la mente del lector un elevado concepto de la vida.

Además de la aureola de misterio con que lo envuelven las edades, este libro encierra valiosas e importantes enseñanzas, las cuales, a excepción de las comprendidas en la Biblia, son quizás las más antiguas máximas de sabiduría escritas por el hombre. Centenares de libros se han escrito acerca de los Maestros y Adeptos del lejano Oriente, pero ninguno de ellos divulga las enseñanzas secretas que aparecen en éste.

Aun cuando no existieran los originales de esta valiosa obra, donde comprobar su origen, su elevado contenido filosófico le respaldaría y le mantendría en el alto nivel moralizador que ocupa en la literatura mística.

En vos Confío

Revisado por

Sri. Ramatherio
Edición privada y limitada

BIBLIOTECA ROSACRUZ

Gran Logia AMORC, Jurisdicción de Habla Hispana, A.C.
MÉXICO

LIBROS EN ESPAÑOL
DE LA
BIBLIOTECA ROSACRUZ

1.- A través del Ojo de la Mente
2.- Alquimia Mental
3.- Ansiedades que Perjudican
4.- Antiguos Símbolos Sagrados. Los
5.- Ayer Tiene Mucho que Decir. El
6.- Doctrinas Secretas de Jesús. Las
7.- Dominio del Destino con los Ciclos de la Vida. El
8.- Encuentros con lo Insólito, Parte I
9.- Encuentros con lo Insólito, Parte II
10.- Ensayos de un Místico Moderno
11.- Envenenamiento Mental
12.- En Vos Confío
13.- Frutos Eternos del Saber. Los
14.- Glándulas, Nuestros Guardianes Invisibles. Las
15.- Interludio Consciente
16.- Lemuria el Continente Perdido del Pacífico
17.- Llave al Arte de Concentrar y Memorizar. La
18.- Manciones del Alma. Las
19.- Mensajes del Sanctum Celestial
20.- Mil Años Pasados
21.- Misión Cósmica Cumplida
22.- Místicos en Oración
23.- Preguntas y Respuestas Rosacruces
24.- Principios Rosacruces para el Hogar y los Negocios
25.- Proceso de las Iniciaciones en el Antiguo Egipto. El
26.- Profecía Simbólica de la Gran Pirámide. La
27.- Santuario del Ser. El
28.- Susurros del Ser
29.- Técnica del Maestro. La
30.- Vida Mística de Jesús. La

En preparación:
Grandes Mujeres Iniciadas
Introducción a la Parapsicología

De tiempo en tiempo se añadirán nuevos volúmenes
Para mayor información sobre la Biblioteca Rosacruz
consúltese la Sección final de este libro.

3

ÍNDICE

PREFACIO

EXTRAÑA HISTORIA DE ESTE LIBRO

INSTRUCCIONES PRELIMINARES

PRIMERA PARTE

LIBRO PRIMERO

LAS OBLIGACIONES DEL HOMBRE CONSIDERADO COMO INDIVIDUO

LIBRO SEGUNDO

LAS PASIONES

LIBRO TERCERO

LIBRO CUARTO

LA CONSANGUINIDAD O LAS RELACIONES NATURALES

LIBRO QUINTO

La Providencia o las Diferencias Accidentales de los Hombres

LIBRO SEXTO

Los Deberes Sociales

LIBRO SÉPTIMO

SEGUNDA PARTE

LIBRO OCTAVO

Del Hombre en General

LIBRO NOVENO

El Hombre Considerado con Respecto a sus debilidades y sus Efectos

LIBRO DÉCIMO

De los Afectos del Hombre que son Perjudiciales para él y para los demás

LIBRO UNDÉCIMO

De las Ventajas que puede Adquirir el Hombre Sobre su Prójimo

LIBRO DUODÉCIMO

Manifestaciones del Karma

PREFACIO

EXTRAÑA HISTORIA DE ESTE LIBRO

El prefacio del texto original de este libro relata la interesante y extraña historia del origen, descubrimiento y traducción de esta valiosa obra mística.

Un caballero inglés relacionado con altos personajes partió hacia China entre los años de 1740 y 1750. Hay indicios de que era comisionado por el Conde de Derby y otras personas interesadas en exploraciones geográficas e investigaciones históricas, para recoger informaciones y datos especiales no bien conocidos en aquella época. El caballero inglés, que indudablemente era un brillante erudito, lingüista y hombre de ciencia, logró trabar amistad con varios altos oficiales del imperio chino. Nuestro caballero enviaba cartas semanales muy extensas a título de informes para los personajes ingleses que lo habían enviado al extremo Oriente y, en varias ocasiones, dirigió varias cartas muy largas al Conde de Derby personalmente. Muchas de estas cartas son monumentos de interés histórico y geográfico, y varias de ellas fueron publicadas en libro en el año de 1760, según datos conservados en Londres.

La más importante de las cartas enviadas al Conde de Derby, hubiera sido prefacio suficiente para la obra si el lector de ella hubiera conocido todos los antecedentes.

Esta carta dirigida al conde de Derby, está fechada en Pekín, el 12 de mayo de 1749. En esta carta, dice el caballero inglés que acaba de ocurrirle un incidente del mayor interés. Parte de esa carta es como sigue:

"Al Conde...
(Londres, Inglaterra)

"Pekín, 12 de mayo de 1749.

"En las últimas cartas que tuve el honor de escribir a Vuestra Señoría, con fecha 23 de diciembre de 1748, creo que concluí con todo lo que tenía que decir con respecto a la topografía y a la historia natural de este gran imperio. Me propuse en ésa, como en las notas siguientes, consignar las observaciones que pude hacer acerca de las leyes, gobierno, religión y costumbres del pueblo; pero un suceso notable ha ocurrido últimamente que es tema de las conversaciones de los letrados de aquí, y que puede ser objeto de estudio y consideración de los eruditos europeos.

"Limitando con la China por el lado occidental se encuentra el vasto país del Tibet, llamado por algunos Barantola. En una provincia de este país, llamada Lasa, reside el Gran Lama, o Gran Sacerdote, el cual es reverenciado y hasta adorado como un dios por la mayoría de las naciones vecinas. La alta opinión que se tiene acerca de este personaje sagrado induce a un número prodigioso de gentes religiosas a acudir a Lasa, a rendirle homenaje y ofrecerle presentes a fin de recibir sus bendiciones. Reside él en una pagoda o templo magnífico construido en la cumbre de la montaña de Poutla. Las faldas de esta montaña, y hasta el distrito entero de Lasa,

están poblados por un número increíble de Lamas, de diferentes rangos y Órdenes, varias de las cuales han erigido grandes pagodas... Todo el país, como Italia, tiene gran cantidad de sacerdotes, quienes subsisten gracias al gran número de ricos presentes que les envían desde los confines de Tartaria y desde el imperio de las Indias. Cuando el Gran Lama recibe la adoración del pueblo, aparece sobre un altar magnífico, sentado con las piernas cruzadas sobre un cojín espléndido. Los adoradores se postran ante él de la manera más humilde y abyecta; él no les contesta con el menor signo, ni habla jamás, aun a los mayores príncipes. Sólo pone él la mano sobre la cabeza de ellos, y quedan plenamente persuadidos de que con esto han recibido el perdón completo de todos sus pecados. Son tan extravagantes que creen que él sabe todas las cosas, hasta los secretos del corazón, y sus discípulos particulares, *elegidos y en número de unos doscientos* de los Lamas más eminentes, tienen la audacia de hacer creer al pueblo que él es inmortal y que cuando parece fallecer no hace más que cambiar de morada y anima a un nuevo cuerpo.

"Los sabios de China han creído desde hace mucho tiempo que *en los archivos de ese gran templo,* han estado *escondidos* durante muchísimos siglos algunos libros muy antiguos, y el actual Emperador, que tiene gran curiosidad por los escritos de la antigüedad, llegó a estar tan *convencido* de la verosimilitud de esta opinión, que resolvió probar a ver si era posible hacer algún descubrimiento de esta clase. Con este fin, su primer paso fue hallar una persona sumamente diestra en las antiguas lenguas y escri-

turas, y así escogió a uno de los Hanlines o Doctores de la Orden primera, cuyo nombre era Cao-Tsou, hombre de unos cincuenta años de edad, de grave y noble aspecto, de mucha elocuencia, quien gracias a la amistad ocasional de cierto Lama muy sabio que residió varios años en Pekín, había llegado a dominar por completo el idioma que los Lamas del Tibet usan entre sí.

"Emprendió su jornada, pues, con sus conocimientos, y para dar mayor peso a lo que se le había encomendado, *el Emperador lo honró con el título de Cosao,* o Primer Ministro, a lo que agregó un séquito y un equipaje magnífico *con presentes para el Gran Lama* y otros Lamas principales y una carta escrita con su propia mano, en los términos siguientes:

(Sigue aquí la carta que el Emperador de China envió en 1747 al Gran Lama del Tibet, conocido hoy con el título de Dalai Lama, cuya sede está todavía hoy en Lasa, escrito también Lhasa. Fácilmente podemos imaginarnos la escena de la llegada a Lasa del mensajero o Primer Ministro del Emperador. Tal vez recordemos la visita de la Reina de Sabá al Rey Salomón, seguida de muchos esclavos que llevaban centenares de ricos presentes. Es difícil concebir cuáles serían los regalos que el Emperador de China envió al rico y poderoso Gran Lama, porque el Gran Lama tenía tales tesoros y riquezas como podían suministrarle todas las partes del mundo. La carta dirigida al Gran Lama es interesante y se publica aquí tal como aparece en los archivos oficiales)

"Al Gran Representante de Dios

"(El Gran Lama de Lasa)

"¡Altísimo, Santísimo, y digno de ser adorado!

"Nos, el Emperador de la China, Soberano de todos los Soberanos de la Tierra, en la persona de este nuestro muy respetado Primer Ministro Cao-Tsou, con toda reverencia y humildad nos postramos a tus sagrados pies y te imploramos para nosotros, nuestros amigos y nuestro imperio, tu más poderosa y graciosa bendición.

"Teniendo vivísimos deseos de investigar los anales de la antigüedad para aprender y alcanzar la *sabiduría de los siglos* que han pasado, y teniendo informes fidedignos de que en los sagrados *archivos* de tu muy antigua y venerable jerarquía existen algunos libros valiosos que, debido a su gran antigüedad, han llegado a ser casi ininteligibles para la generalidad, y hasta para los eruditos, y a fin de impedir hasta donde nos fuere posible su pérdida total, hemos creído conveniente *autorizar y designar* a nuestro Muy Sabio y Respetado Ministro Cao-Tsou para que lleve a cabo nuestra actual embajada a tu Sublime Santidad, cuyo objeto es el deseo de que se le permita leer y examinar dichas escrituras, esperando nosotros de su inusitada pericia en las lenguas antiguas, que pueda él *interpretar lo que hallare,* aun cuando fuera de la más remota y *más obscura* antigüedad. Y le hemos ordenado que se arroje a tus plantas y que te presente los testimonios de nuestro respeto que le hagan alcanzar lo que deseamos".

(Firmado por el Emperador de la China)

"No detendré a Vuestra Señoría con los detalles de su viaje, aunque él publicó una larga narración de él, en la que abundan los relatos sorprendentes... Baste decir, por ahora, que cuando llegó a aquellos territorios sagrados, la

excelsitud de su apariencia y la riqueza de sus donativos no fallaron de alcanzarle la admisión deseada. Llegó a tener él sus apartamentos en el Colegio Sagrado y *fue ayudado* en sus investigaciones por uno de los Lamas más sabios. Allí permaneció por cerca de *seis meses, durante los cuales tuvo la satisfacción de hallar muchas obras valiosas de la antigüedad,* de algunas de las cuales ha presentado curiosos extractos...

"Pero la, obra más antigua que ha descubierto y que ninguno de los Lamas durante muchos siglos había podido interpretar o comprender, es un sistema completo de instrucción mística, escrito en el lenguaje y con los signos de los antiguos gimnosofistas o bramanes. Tradujo él esta obra completa, aunque, como él mismo lo confesaba, con incapacidad total de lograr en la lengua china la fuerza y la sublimidad del original. Los juicios y opiniones de los bonzos y sabios doctores están muy divididos al respecto. Los que más la admiran gustan de atribuirla a Confucio el gran filósofo... otros la tienen por obra de Lao-Kium, de la secta Tao-Se... Hay otros que por ciertos sentimientos y marcas que hallan en el libro, lo suponen escrito por el Bramín Dandamis cuya célebre carta a Alejandro el Grande ha sido conservada por escritores europeos. El propio Cao-Tsou, parece inclinado a opinar con estos últimos, por lo menos en cuanto a creer que es en verdad la obra de algún antiguo Bramín, y está persuadido, por el espíritu con que está escrita, que no es traducción alguna.

"Pero sea quien fuere su autor, el gran éxito que ha tenido en esta ciudad y en todo el imperio, la avidez con que ha sido leída por toda clase de gentes y las *altas ala-*

banzas que se le tributan, *me han llevado a intentar una traducción al inglés;* especialmente porque estoy persuadido de que sería un presente muy grato para Vuestra Señoría. Hay sin embargo, una cosa por la que tal vez debería pedir excusas, o por lo menos explicar, y es el estilo y manera en que he traducido esta obra. Puedo asegurar a Vuestra Señoría que cuando puse manos a la obra no tenía la menor intención de hacerlo de esta manera pero el subime modo de pensar que se advierte en la introducción, la gran energía de expresión y la concisión de las frases, me llevaron naturalmente a esta clase de estilo.

"Si tal como está, ofrece a Vuestra Señoría alguna instrucción, me tendré por sumamente feliz, y en mi próxima carta proseguiré mi relato acerca de este pueblo y de su imperio".

"Soy, etc.".

(*Firmado por un erudito inglés.*)

El privilegio para traducir el antiguo manuscrito fue concedido por el Gran Lama al Primer Ministro, quien invirtió seis meses en el Sagrado Colegio traduciendo este y otros manuscritos que probablemente verán la luz en este año. Muchos sabios maestros y Altos Iniciados ayudaron al Primer Ministro y cuando la tarea estuvo terminada, el manuscrito traducido fue llevado al Emperador de la China por el Primer Ministro. Aquí el caballero inglés y sus compañeros de comisión lo examinaron y con permiso del Emperador de la China y con la colaboración de los lingüistas de la corte, se hizo otra traducción al inglés, con el solo objeto de entregar el texto inglés al Conde de

Derby, tal y como se explica en la carta al Conde, que hemos reproducido antes.

Tan notable fue esta traducción y tan extraordinarias las doctrinas y enseñanzas allí contenidas, que el Conde de Derby autorizó o permitió la reproducción de la traducción inglesa, en cantidad limitada. Estos ejemplares fueron encuadernados, bien conservados, y distribuidos finalmente entre los oficiales principales de las diversas organizaciones secretas y místicas que existían entonces en Europa.

Uno de estos ejemplares fue conservado en los archivos de una de esas Hermandades desde entonces, y se hizo uso de él como fuente y fundamento de sus altas y profundas enseñanzas. El oficial principal de esta Hermandad comprendió no hace mucho que la legibilidad de la copia no podría durar más de algunos años, porque el viejo papel, hecho a mano, se tornaba cada vez más amarillo y más amarillo y comenzaba a deshacerse. Creyendo que habría centenares de estudiantes sinceros de las verdaderas doctrinas del Tibet que desearían estudiar esta valiosa obra, concedió al fin su permiso oficial a los editores actuales para reproducir el libro en forma moderna, sin obtener ningún género de ganancias personales para él como dueño de la obra, siempre que se la reprodujera íntegramente, sin cambios ni modificaciones gramaticales que pudieran alterar el verdadero significado de cualquier frase o pensamiento.

Fue así como esta valiosa obra llegó a manos de los editores de hoy.

EL AUTOR

El lector habrá observado en la carta del caballero inglés al Conde de Derby que se hacen algunas suposiciones acerca del autor del manuscrito original. El Gran Lama y sus compañeros sostenían que el manuscrito había estado en poder de ellos y que había sido usado como fundamento de sus enseñanzas, desde el año 732 después de Cristo. Con esto querían decir que tenían datos que indicaban su existencia en esa época, pero había podido estar en poder de algunos de los Adeptos y Maestros fuera del Tibet desde muchos años antes.

Era natural que los del Tibet atribuyeran el manuscrito a uno de sus grandes autores, como Confucio o Lao-Tse, pero a la luz de los descubrimientos modernos, y especialmente de las revelaciones que nos han suministrado las excavaciones efectuadas en Egipto y en Jerusalén en los últimos cien años, y desde 1749, cuando el ejemplar tibetano se tradujo al inglés, podemos ver claramente que el manuscrito original no fue escrito por Confucio ni por ningún otro de su época o nación o creencia. Por ejemplo, un natural del Tibet o del Asia interior montañosa, no habría hablado de las rocas de la playa ni de las olas encrespadas (véase Libro Primero Capítulo VI), ni mencionaría animales como el cocodrilo, que se encuentra en Egipto más bien que en el Tibet.

Hay muchos indicios en toda la obra, tal como aparecen en las páginas siguientes, de que la mayor parte de ella fue escrita por Akhnaton, Faraón de Egipto, durante

los años de 1360 a 1350 antes de Cristo, o después, por alguno de sus sucesores de la gran escuela de misticismo que fundó él en Egipto.

Cualquier enciclopedia nos dirá que este Faraón desquició las enseñanzas de los sacerdotes y la adoración de los ídolos en Egipto, mediante el establecimiento de una religión mística y monoteísta, y las autoridades en materia de historia de las religiones lo señalan como el primer hombre del mundo civilizado que proclamó la creencia en un solo Dios, por lo que ha sido justamente llamado "el mayor modernista de todos los tiempos". Él fundó un culto, o Hermandad Secreta, basada en esta religión mística, en la ciudad que fundó, a la que llamó Akhetaten.

Las traducciones recientes de inscripciones descubiertas en los muros y columnas de su templo místico en Egipto demuestran, por ejemplo, que él fue el autor de aquellos hermosos pasajes que fueron incorporados en la Biblia Cristiana como el salmo número ciento cuatro, y muchos escritos sagrados del Oriente proceden, según se ha comprobado, de la Hermandad y escuela por él fundada.

Copias de las doctrinas y enseñanzas usadas en Egipto en esa época llegaron sin duda a Jerusalén y otras partes del mundo cuando el éxodo de los judíos, y se han hallado pruebas de que las altas enseñanzas místicas de este Faraón de Egipto y de sus sucesores fueron la base de cultos y escuelas como los esenios, a los que perteneció el Maestro Jesús, y que más tarde pasaron a ser una fraternidad conocida como "los hermanos de la Rosa Cruz", o *Rosacruces,* mencionados por Lord Bulwer-Lytton en su libro "Zanoni" y por muchos otros autores que se han dedicado a estas

investigaciones, incluso Sir Francis Bacon, quien en un tiempo fue el jefe ejecutivo de la Orden de los Rosacruces en toda la Europa Continental.

La probabilidad de que sea ése el autor de las páginas siguientes hace que esta obra sea una de las más importantes de la literatura sagrada y que constituya la más interesante enseñanza que se haya publicado en los últimos siglos. Reproducimos aquí el privilegio y la autorización oficial para reproducir este libro en forma moderna, concedidos por la organización secreta cuyo jefe ejecutivo posee la única copia completa que hoy existe.

Solicitamos las atención del lector hacia los comentarios del traductor acerca de ciertos términos y frases empleados en esta obra, los cuales aparecen al fin del último capítulo.

Los editores desean expresar permanentemente sus gracias al señor y a la señora J. B. C., de Vancouver, Canadá, por su valiosa ayuda en la preparación de este libro.

LOS EDITORES.

San Francisco, California, E. U. A.

Mayo veinte de mil novecientos veinticinco.

INSTRUCCIONES PRELIMINARES

Humillad vuestra cabeza hasta el polvo, ¡oh, habitantes de la tierra!

Guardad silencio y recibid con reverencia estas instrucciones que vienen de lo alto.

Dondequiera que el sol brille, dondequiera que el viento sople, dondequiera que haya un oído que escuche y una mente que conciba, que se den a conocer allí los preceptos de la vida, que las máximas de la verdad sean allí honradas y obedecidas.

Todas las cosas proceden de Dios. Su poder no tiene límites. Su sabiduría es la de la eternidad y su bondad perdura por siempre.

Él está sentado en su trono en el centro del universo y el aliento de su boca da vida al mundo.

Él toca las estrellas con sus dedos y ellas prosiguen gozosas su carrera. Él camina sobre las alas del viento y ejerce su voluntad en todas las regiones del espacio ilimitado.

De su mano surgen el orden, la gracia y la belleza.

En todas sus obras se advierte la voz de la sabiduría, pero la comprención mortal no la entiende.

La sombra del conocimiento mortal pasa sobre el cerebro del hombre como un sueño; y el hombre mira como si estuviera en tinieblas; el hombre razona y se engaña.

Pero la sabiduría de Dios es como la Luz de los Cielos; no requiere razonamientos; la mente de Dios es la base de la verdad.

La justicia y la misericordia están ante su trono; la benevolencia y el amor iluminan su rostro para siempre.

¿Quién es como Dios en su gloria? ¿Quién luchará en poder con el Todopoderoso? ¿Tiene Él su igual en sabiduría? ¿Puede alguien compararse en bondad con Él? ¡Nadie hay ante Él!

ES Él, oh hombre, quien te ha creado; tu presente estancia en la tierra fue decretada por sus leyes; los poderes de tu mente son dones de su Bondad; las maravillas de tu forma son la obra de sus manos; tu Alma es su Alma; tu consciencia, su consciencia.

Escucha, pues, su voz, porque está llena de gracia; y aquel que la obedece establecerá en su mente la Paz Profunda y llevará un crecimiento perdurable al Alma que reside dentro de su cuerpo, estado tras estado, en esta tierra.

En Vos Confío

la Economía de la Vida.

Vuestro Maestro.

PRIMERA PARTE

LIBRO PRIMERO

LAS OBLIGACIONES DEL HOMBRE CONSIDERADO COMO INDIVIDUO

CAPÍTULO I

Consideración

ENTRA en comunión contigo mismo, oh, hombre, y considera por qué fuiste hecho.

Contempla tus poderes, contempla tus necesidades y tus relaciones; así descubrirás los deberes de la vida y obtendrás dirección en todos tus caminos.

No procedas a hablar o actuar antes de haber pesado tus palabras y examinado la tendencia de cada paso que hayas de dar; así la desgracia volará lejos de ti y en tu casa será un extraño la vergüenza; el arrepentimiento no te visitará, ni el dolor marcará tu mejilla en esta ni en muchas vidas venideras.

El hombre irreflexivo no frena su lengua; habla sin tino y se ve enredado en la demencia de sus propias palabras.

Así como quien corre apresuradamente y salta por sobre una valla puede caer en algún hueco que hubiera al otro lado y que no puede ver, así sucede al hombre

que se lanza bruscamente a la acción antes de haber considerado sus consecuencias y la compensación que La Ley exige.

Escucha, por lo tanto, la voz de la Consideración; sus palabras están llenas de sabiduría y el sendero que te señale te conducirá al abrigo seguro y a la verdad.

CAPÍTULO II

Modestia

¿Quién eres tú, oh, hombre, que presumes de tu propia sabiduría? ¿Por qué te jactas de lo que has adquirdo?

El primer paso que conduce hacia la sabiduría consiste en conocer que has nacido mortalmente ignorante, y si no quieres ser tenido por necio según el juicio de los demás, desecha la insensatez de ser sabio en tu propia mortalidad.

Así como un sencillo atavío adorna mejor a una mujer hermosa, así una conducta decente es el mayor adorno de la sabiduría interna.

El habla del hombre modesto da lustre a la verdad, y la mansedumbre de sus palabras dispensa su error.

No confía él en su sabiduría mortal; pesa bien el consejo de un amigo y recibe de él su beneficio.

Aparta sus oídos de la propia alabanza y no cree en ella; es el último en descubrir sus propias perfecciones.

Sin embargo, así como un velo realza la hermosura, así sucede con sus virtudes a la sombra con que su modestia las cubre.

Pero contempla al vanidoso y observa al arrogante;

este se atavía con ricos trajes, desfila por las calles públicas, mira a su alrededor y atrae la observación de los demás.

Yergue la cabeza y menosprecia al pobre; trata con insolencia a sus inferiores, mientras sus superiores, en cambio, ríen de su vanidad y locura.

Desprecia el juicio de los demás; confía en su propia opinión y se confunde.

Está lleno con la vanidad de su imaginación; se deleita en hablar y oír hablar de sí mismo todo el día.

Engulle con avidez su propia alabanza, y el adulador, en cambio, se lo come a él.

Capítulo III

Diligencia

Como los días que han pasado se fueron para siempre, y como los que están por venir pudieran no llegar a ti en el estado presente de tu ser, te es necesario, ¡oh, hombre!, emplear el estado presente sin lamentar la pérdida de lo pasado, o sin contar demasiado con lo que ha de venir, porque de tu estado próximo nada puedes saber, excepto lo que tus acciones de ahora dispongan para él. Este instante es tuyo; el próximo está en el vientre de lo futuro y no sabe lo que podrá traer; la madurez de lo que no ha nacido está de acuerdo con la ley.

Cada estado futuro es lo que tú has creado en el presente.

Lo que resuelvas hacer, hazlo pronto. No dejes para la tarde lo que puedas hacer en la mañana.

La ociosidad es madre de la carencia y del dolor; pero el trabajo del bien produce placer.

La mano de la diligencia derrota a la necesidad; la prosperidad y el triunfo son los ayudantes del hombre industrioso.

¿Quién es aquel que ha adquirido fortuna, que se ha elevado al poder, que se ha abrigado en el honor, de quien se habla en la ciudad con alabanza y que se planta ante el rey en su consejo? Es sólo aquel que ha desterrado la ociosidad de su casa y le ha dicho: "Pereza, eres mi enemiga".

Él se levanta temprano y se acuesta tarde; ejercita su mente en la contemplación y su cuerpo en la acción, y preserva la salud de ambos.

El hombre perezoso es una carga para sí mismo, sus horas pesan sobre su cabeza; divaga, errabundo, y no sabe qué quisiera hacer.

Sus días pasan como la sombra de una nube y no deja tras de sí ningún signo al recuerdo.

Su cuerpo está quebrantado por falta de ejercicio; desea acción, pero no tiene fuerzas para moverse; su mente está en tinieblas; sus pensamientos son confusos; anhela el conocimiento, pero no tiene diligencia.

Quisiera comer la almendra, pero detesta el trabajo de romper su cáscara.

Su casa está en desorden, sus sirvientes despilfarran y alborotan, y él corre hacia la ruina; lo ve con sus ojos, lo escucha con sus oídos, sacude la cabeza y desea, pero no tiene resolución; y así la ruina vendrá sobre él como un torbellino, y la vergüenza y el arrepentimiento des-

cenderán con él a la tumba. Sin embargo, vendrá un día en que desde los Cielos tu Alma regresará y reunirá el polvo y lo animará.

Capítulo IV

Emulación

Si tu corazón está sediento de honores, si tu oído se regocija con la voz de la alabanza, eleva tu ser mortal desde el polvo de que fuiste hecho, y exalta su aspiración hacia algo digno de alabanza.

La encina que ahora abre y extiende sus ramas hacia el cielo fue en un tiempo apenas una bellota en el seno de la tierra. Trata de ser el primero en tu vocación, sea la que fuere; no dejes que nadie te gane en hacer el bien; sin embargo, no envidies los méritos de otro, sino mejora tus propios talentos.

Desdeña también el deprimir a tu competidor por cualquier medio deshonesto o indigno; trata de elevarte sobre él sólo excediéndolo; así tu lucha por la superioridad quedará coronada por el honor, si no por el triunfo.

Por la emulación virtuosa, el espíritu del hombre se exalta dentro de él; anhela la fama y se regocija como el corcel que va a emprender su carrera.

Se eleva como la palmera, a pesar de la opresión; y, como un águila en el alto firmamento, se eleva y fija su ojo en la gloria del sol.

Por la noche, están ante su visión los ejemplos de los hombres eminentes; su delicia es seguirlos durante todo el día. Él forma grandes proyectos, se regocija en llevarlos a

cabo y su nombre vuela hasta el confín del mundo.

Pero el corazón del envidioso es hiel y amargura; su lengua escupe veneno; el triunfo de su vecino le quebranta el descanso.

Se sienta afligido en su cuarto, y el bien que acontece a otro es un mal para él.

El odio y la malicia anidan en su corazón y para él no hay descanso.

En su propio pecho no siente amor por el bien, y por lo tanto considera a su vecino semejante a él mismo.

Trata él de rebajar a quienes lo exceden y achaca una mala interpretación a todo lo que hacen.

Él está vigilante y medita maldades, pero los hombres lo detestan y él queda aplastado como una araña en su propia tela.

Capítulo V

Prudencia

Escucha las palabras de la prudencia, atiende a sus consejos y guárdalos en tu corazón; sus máximas son universales y todas las virtudes se apoyan en ella; ella es la guía y la dueña de la vida humana.

Pon un freno a tu lengua; pon una guarda ante tus labios, no sea que las palabras de tu propia boca destruyan tu paz.

Que aquel que se burle del cojo tenga cuidado de no empezar a cojear; quienquiera que hable con gusto de las faltas de otro, escuchará sus propias palabras con amargura en el corazón.

Del mucho hablar viene el arrepentimiento, pero en el silencio está la seguridad.

El hablador es un perjuicio para la sociedad, el oído está harto de su murmuración, el torrente de sus palabras acaba con toda conversación.

No te vanaglories de ti mismo, porque eso traerá desprecio sobre ti; tampoco desprecies a otro, porque es peligroso.

Una chanza amarga es el veneno de la amistad, y el que no pueda refrenar su lengua se verá en dificultades.

Proveéte de todo lo necesario que cuadre a tu condición; sin embargo, no gastes todo lo más que puedas; que la previsión durante tu juventud puede ser la consolación de tu vejez.

Que tus propios quehaceres ocupen tu atención; deja los cuidados del estado a quienes lo gobiernan.

Que tu recreación no sea cosotsa, para que el dolor de comprarla no exceda al placer de gozarla.

Que la prosperidad no saque los ojos a la circunspección, ni la abundancia corte las manos a la frugalidad; quien se entrega demasiado a lo superfluo de la vida, vivirá para lamentar la falta de todo lo necesario.

En la experiencia de los demás adquiere tu sabiduría, y por los sentimientos de ellos corrige tus propias faltas.

No confíes en ningún hombre antes de haberlo probado; sin embargo, no desconfíes sin razón, eso es falta de caridad.

Pero cuando hayas probado que un hombre es honesto, enciérralo en tu corazón como un tesoro, y considéralo como una joya de inestimable precio.

Rehusa los servicios del mercenario; pudieran ser para ti una celada; jamás te verías libre de obligación.

No uses hoy lo que mañana pudieras necesitar, ni dejes tampoco al azar lo que la previsión pudiera darte, o lo que el cuidado pudiera prevenir.

Sin embargo, ni aun de la prudencia esperes un triunfo infalible, porque el hombre no sabe lo que pueda traer la noche.

No siempre el tonto es desgraciado, ni siempre afortunado el sabio; sin embargo, jamás gozó completamente el tonto, ni el sabio fue jamás del todo desgraciado.

Capítulo VI

Fortaleza

Peligros, infortunios, necesidades, dolores, padecimientos, es lo que con más o menos seguridad aguarda a todo hombre que viene a este mundo. Por lo tanto, ¡oh, hijo de la calamidad! desde temprano debes fortalecer tu mente con valor y paciencia para que puedas soportar, con apropiada resolución, lo que te espera de los males humanos.

Así como el camello soporta los trabajos y el calor y el hambre y la sed por los arenosos desiertos y no se desmaya, así la fortaleza de un hombre debe acompañarlo a través de todos los peligros.

Un espíritu noble desdeña las adversidades de la fortuna; la grandeza de su Alma no le permite desfallecer.

Él no cifra su felicidad en las sonrisas, y por lo tanto los ceños fruncidos no lo hacen desmayar.

Como la roca en la playa, él permanece firme y el

embate de las olas no lo perturba.

Eleva él su cabeza como una torre en una colina, y las flechas de la fortuna caen a sus pies.

En el instante del peligro, el valor de su corazón lo sostiene y la firmeza de su mente lo escuda.

Hace frente a los males de la vida como quien va al combate y regresa con la victoria en la mano.

Ante el choque de las desgracias su serenidad mitiga el peso y su constancia las domina.

Pero el espíritu timorato del hombre pusilánime lo traiciona y lo entrega a la vergüenza.

Cediendo ante la pobreza, desciende hasta la mezquindad; y al soportar humillado los insultos abre el paso a los padecimientos.

Como la caña sacudida por la brisa, así la sombra del mal lo hace temblar.

A la hora del peligro se siente embarazado y confundido; en el día de la desgracia cae y la desesperación agobia su Alma.

Capítulo VII

Contento

No olvides ¡oh, hombre! que tu estada presente sobre la tierra fue decretada por la sabiduría del Eterno, que conoce tu corazón, que mira la vanidad de todos tus deseos, y que muchas veces, por misericordia, niega tus súplicas.

Sin embargo, para todos tus deseos razonables, para todas tus empresas honestas, tu benevolencia ha dispuesto,

en la naturaleza de las cosas, una probabilidad de buenos resultados.

A la tranquilidad que sientes, a las desgracias que deploras, busca la raíz de donde proceden; tu propia locura, tu propia vanidad, tu propia desbocada fantasía.

No murmures, por lo tanto, contra lo que Dios depara, sino corrige tu propio corazón; tampoco digas en ti mismo, si tuviera forma, o poder, u holganza, sería feliz; porque debes saber que todas estas cosas traen a quienes las poseen sus inconvenientes característicos.

El pobre no conoce las vejaciones y ansiedades del rico, no siente las dificultades y perplejidades del poder, ni conoce el hastío de la holganza, por esto es que se lamenta de su propia suerte.

Pero no envidies la apariencia de felicidad de cualquier hombre, porque no conoces sus secretos dolores.

La gran sabiduría está en sentirse satisfecho con poca cosa; quien aumenta sus riquezas aumenta sus cuidados; pero una mente contenta es un tesoro oculto a quien no alcanzan las calamidades.

Sin embargo, si no consientes en que las seducciones de la fortuna te roben la justicia, o la templanza, o la caridad, o la modestia, ni siquiera las mismas riquezas te harían infeliz.

Con esto comprenderás que la copa de la felicidad, pura y sin mezcla, no es en manera alguna la bebida que cuadra al hombre mortal.

El bien es la carrera que Dios le ha trazado y la felicidad es la meta, la cual nadie podrá alcanzar mientras no haya terminado su carrera, para recibir la corona en

las mansiones de la eternidad.

CAPÍTULO VIII

Templanza

Como más puedes acercarte a la felicidad es gozando los dones celestiales de la comprensión y la salud.

Si posees estas bendiciones y quieres conservarlas hasta la vejez, evita la seducción de la Voluptuosidad y huye de sus tentaciones.

Cuando la Voluptuosidad exhibe sus delicadezas ante ti, cuando su vino brille en la copa, cuando ella te sonría y te persuada a que seas feliz y alegre, entonces es la hora del peligro y debes permitir que tu Razón esté firme y en guardia.

Porque si escuchas las palabras del Adversario, quedarás engañado y traicionado.

La alegría que te promete se cambia en locuras y sus placeres conducen a la enfermedad y la muerte.

Mira en torno de ella, dirige tu vista hacia sus compañeros y observa a los que han atendido a sus sonrisas, a los que han escuchado sus tentaciones.

¿No están enflaquecidos? ¿No están enfermos? ¿No están sin ánimo?

A sus breves horas de alegría y francachelas siguieron días de hastío, de dolor y desencanto. Ella ha corrompido y visitado sus apetitos, y ahora no pueden gozar de sus mejores atractivos; sus partidarios se han convertido en sus víctimas; son éstas las consecuencias justas y naturales que Dios ha dispuesto, en la constitución de las cosas, para

castigo de quienes abusan de sus dones.

¿Pero quién es aquella de paso airoso, de aire gracioso, que cruza la llanura?

La rosa se ruboriza en sus mejillas, la dulzura de la mañana alienta en sus labios, la alegría, templada por la inocencia y la modestia, brilla en sus ojos, mientras canta con el júbilo de su corazón al caminar.

Su nombre es la Salud; es hija del Ejercicio que la engendró en la Templanza; sus hijos habitan las montañas que se yerguen en las regiones septentrionales del San Tom Hoe.

Ellos son gallardos, activos y vivaces, y comparten todas las bellezas y virtudes de su hermana. El vigor circula por sus nervios, la fortaleza está en sus huesos, y ellos gozan con su trabajo durante todo el día.

Las actividades de su padre excitan sus apetitos y el alimento de su madre los refresca.

Se complacen en combatir las pasiones, y es su gloria conquistar los malos hábitos.

Sus placeres son moderados, y por eso perduran; su reposo es breve, pero profundo y sin perturbaciones.

Su sangre es pura, sus mentes serenas, y el médico ignora el camino de sus casas.

Pero la seguridad no habita junto con los hijos del hombre, ni se la encuentra puertas adentro.

Mira cómo están expuestos a nuevos peligros desde afuera, mientras que un traidor, dentro, procura perderlos.

Su salud, su fortaleza, su belleza y su actividad han despertado el deseo en el seno del Amor lascivo.

Esa Pasión lasciva está en su jardín, los enamora con

su mirada, despliega sus tentaciones.

Sus miembros son suaves y delicados, su traje suelto y atractivo, su mirada es impúdica y en su pecho anida la Tentación. Ella los llama con la mano, los seduce con sus miradas, los trata de engañar con la suavidad de su lengua.

¡Huye de sus seducciones, cierra tus oídos a sus palabras encantadoras! Si acatas la languidez de sus ojos, si prestas oídos a la suavidad de su voz, si ella te echa los brazos al cuello, te atará en sus cadenas para siempre. A ellas siguen la vergüenza y la enfermedad y las necesidades y las preocupaciones y el arrepentimiento.

Debilitado por los entretenimientos, aplastado por la voluptuosidad, agotado por la pereza, huirá la fortaleza de tus miembros y la salud abandonará tu cuerpo. Serán pocos tus días y sin gloria; tus tristezas serán muchas, y no hallarás compasión.

LIBRO SEGUNDO

LAS PASIONES

Capítulo I

Esperanza y Temor

Las promesas de la Esperanza son más dulces que la rosa en botón y más seductoras aún para lo que aguardamos, pero las amenazas del Temor son una cruz donde se crucifica la rosa.

Sin embargo, que la Esperanza no te seduzca ni el Temor te impida apartarte de hacer lo correcto; así estarás preparado a hacer frente a todos los sucesos con ecuanimidad.

Los terrores, aun los de la muerte, no son terrores para el bueno; quien no comete el mal nada tiene que temer.

Que en todas tus empresas una seguridad razonable anime tus esfuerzos; si desesperas del triunfo no lo alcanzarás.

No aterrorices tu Alma con vanos temores, ni dejes que tu corazón se hunda dentro de ti a causa de los fantasmas de la imaginación.

Del Temor proviene la desgracia; pero aquel que tiene esperanza se ayuda a sí mismo.

Así como el avestruz que, cuando lo persiguen, esconde la cabeza pero olvida el cuerpo; así los temores de un cobarde lo exponen al peligro.

Si crees que una cosa es imposible, tu pesimismo la hará imposible; pero aquel que persevera domina todas las dificultades.

Una esperanza vana es una lisonja para el corazón del tonto; pero aquel que es sabio no la persigue.

Que en todos tus deseos la razón esté contigo, y no coloques tus esperanzas más allá de los límites de la probabilidad; así el triunfo estará contigo en tus empresas y tu corazón no conocerá la pesadumbre del desencanto.

CAPÍTULO II

Alegría y Pesar

Que tu júbilo no sea tan extravagante que intoxique tu mente, ni tu dolor tan pesado que deprima tu corazón. Este mundo no ofrece un bien que nos transporte de esa manera, ni ningún mal tan severo que te lleve demasiado arriba ni te hunda demasiado debajo del equilibrio de la moderación.

¡Mira! Allá está la casa de la Alegría. Está pintada por fuera y luce alegre; la puedes conocer por el ruido continuo de exaltación y júbilo que de ella proviene.

La dueña está a la puerta y llama a todo transeúnte; ella canta y grita y ríe sin cesar.

Los invita a entrar y a gustar de los placeres de la

vida, que según ella dice, no se hallan en ninguna parte sino debajo de su techo.

Pero no entres por su puerta si no tienes gran cuidado; no te reúnas con quienes frecuentan esa casa de manera indebida e inmoral.

Ellos se llaman los hijos de la Alegría, ríen y se sienten encantados; pero la locura y la demencia están en todas sus acciones.

Ellos van de la mano con las travesuras y sus pasos los llevan al mal. Los peligros los rondan y el pozo de la destrucción abre su boca debajo de sus pies.

Mira ahora hacia el otro lado y verás en aquel valle sombreado por árboles y oculta a la vista de los hombres, la casa de la tristeza.

El pecho de ella se mueve con sus suspiros, su boca está llena de lamentaciones, se complace en ocuparse de la humana miseria.

Ella mira los accidentes comunes de la vida y llora; las flaquezas y maldades del hombre son tema constante en sus labios.

Para ella, toda la naturaleza está llena de mal, todo objeto que ella mira se mancha con los tintes sombríos de su propia mente, y la voz de las quejas entristece su morada noche y día.

No te acerques a su celda; su aliento es contagioso; ella destruirá los frutos y marchitará las flores que adornan y embellecen el jardín de la vida.

Que al evitar la casa de la Alegría, tus pies no te lleven traidoramente a las cercanías de esta mansión funesta.

Prosigue con cuidado en el sendero del medio, que te llevará en suave ascenso al seno de la Tranquilidad.

Con ella vive la paz, con ella viven la seguridad y el contento. Ella es alegre, pero no escandalosa; ella es seria, pero no grave; ella ve las alegrías y tristezas de la vida con una mirada equilibrada, igual y firme.

Desde aquí, como desde una eminencia, contemplarás la locura y la miseria de aquellos que, guiados por la alegría de sus corazones, viven con los compañeros de júbilo y del gozo escandaloso; o, infectados por la sombría melancolía, pasan sus días lamentándose de las adversidades y calamidades de la vida humana.

A ambas las contemplarás con comprensión, y el error de sus respectivas modalidades impedirá que tus pies se extravíen.

Capítulo III

Cólera

Así como el torbellino en su furia arranca los árboles y deforma la faz de la naturaleza, o como un terremoto en sus convulsiones vuelca ciudades enteras, así la furia del hombre colérico esparce la maldad en torno suyo.

El peligro y la destrucción están en su mano.

Pero piensa y no olvides tus propias debilidades; así perdonarás las faltas de los otros.

No te entregues a la pasión de la Cólera; es como aguzar una espada para herir tu propio pecho o dar la muerte a tu amigo.

Si soportas con paciencia ligeras provocaciones, se te

contará como sabiduría; y si las borras de tu recuerdo, tu corazón no te lo reprochará.

¿No ves que el hombre colérico pierde su comprensión? Mientras estés todavía en tu juicio, procura que la rabia de otro sea lección para ti.

No hagas nada con pasión. ¿Por qué te has de lanzar al mar durante la violencia de una tempestad?

Si es difícil manejar tu cólera, es prudente evitarla; esquiva, por lo tanto, toda ocasión de montar en cólera o guárdate contra esa ocasión, si llega a ocurrir.

Las palabras insolentes provocan al necio, pero el sabio se ríe de ellas.

No abrigues venganzas en tu pecho; eso atormentará tu corazón y marchitará tus mejores inclinaciones.

Debes siempre estar más pronto a perdonar que a devolver un mal; el que acecha la oportunidad de vengarse, se está acechando a sí mismo, y atrae la maldad sobre su propia cabeza.

Una contestación suave para un hombre colérico, como el agua sobre el fuego, abate su ardor, y de enemigo puede trocarse en amigo tuyo.

Piensa en cuán pocas son las cosas que merecen cólera, y te asombrarás de que sean coléricos los que no son necios.

La cólera comienza siempre en una locura o en una debilidad; pero recuerda y ten la seguridad de que muy rara vez concluye sin arrepentimiento.

Tras los pasos de la locura marcha la vergüenza; detrás de la cólera marcha el arrepentimiento.

Capítulo IV

Piedad

Así como la mano de la primavera esparce flores sobre la tierra, así como la generosidad del verano produce con toda perfección la plenitud de las cosechas, así la sonrisa de la piedad derrama bendiciones sobre los hijos de la desgracia.

El que tiene piedad de otro se recomienda a sí mismo; pero el que no tiene compasión, no la merece.

El carnicero no se detiene ante el balido de la oveja; ni el corazón del cruel se conmueve con las congojas.

Pero las lágrimas de quien tiene compasión y piedad son más dulces que las gotas del rocío que caen de las rosas sobre el seno de la primavera.

Por lo tanto, no cierres tu oído al llanto del pobre, ni endurezcas tu corazón ante las calamidades del inocente.

Cuando el huérfano te llame, cuando el corazón de la viuda esté lleno de amargura y te implore un socorro entre lágrimas dolientes, ten piedad de su aflicción y extiende tu mano a quienes no tienen quien los ayude.

Cuando veas al desnudo en la calle, tiritando de frío sin casa ni abrigo, que la bondad abra tu corazón, que las alas de la caridad lo cobijen y amparen de la muerte, para que tu propia Alma pueda vivir.

Cuando el pobre gime en su lecho de muerte, cuando el desgraciado padece en los horrores de un calabozo, o cuando la cabeza blanca del anciano eleva una mirada débil hacia ti en busca de piedad, ¿cómo puedes disfrutar

de alegrías superfluas sin tomar en cuenta lo que aquellos necesitan, sin sentir lo que aquellos están sufriendo?

Capítulo V

Deseo y Amor

Cuídate, ¡oh, joven!, cuídate de los halagos de la lascivia, y no permitas que la meretriz te induzca a excesos en sus placeres.

La infamia del deseo hará fracasar sus designios; con la ceguera de su ímpetu te abalanzará a la destrucción.

Por lo tanto, no entregues tu corazón a sus amables halagos, ni dejes que tu corazón sea esclavo de aquellos encantadores engaños.

La fuente de la salud, que es de donde debe proceder la corriente del placer, se secará rápidamente y toda fuente de alegría quedará exhausta.

Al comienzo de la vida, la vejez te alcanzará; tu sol se pondrá en la mañana de tus días.

Pero cuando la virtud y la modestia realzan sus encantos, la belleza de una mujer brilla más que las estrellas del cielo y es inútil resistir la influencia de su poder.

La blancura de su pecho es mayor que la del lirio; su sonrisa es más deliciosa que un jardín de rosas.

La inocencia de sus ojos es como la de la tórtola, la sencillez y la verdad viven en su corazón.

Los besos de su boca son más dulces que la miel; los perfumes de Arabia retozan en sus labios.

No cierres tu pecho a la ternura del amor; la pureza de su llama ennoblecerá tu corazón y lo suavizará para recibir las más bellas impresiones.

LIBRO TERCERO

LA MUJER

ESCUCHA, bella hija del amor, las instrucciones de la prudencia, y permite que los preceptos de la verdad se hundan profundamente en tu corazón; así los encantos de tu mente darán brillo a la elegancia de tus formas, y tu belleza, como la rosa a la cual se asemeja, conservará su dulzura después que se haya marchitado.

En la primavera de tu juventud, en la mañana de tus días, cuando los ojos de los hombres te miren con placer y la naturaleza murmure en tu oído el significado de esas miradas, ¡ah!, escucha con cautela sus palabras seductoras, cuida bien tu corazón, y no prestes oído a su voz suave y persuasiva.

Recuerda que eres la compañera razonable del hombre, no la esclava de su pasión; el propósito de tu ser no es simplemente el de complacer su desenvuelto deseo, sino el de ayudarlo en los trabajos de la vida, el de consolarlo con tu ternura y el de recompensar sus atenciones con amable solicitud.

¿Quién es la que gana el corazón del hombre, la que lo somete al amor y reina en su pecho? ¡Mírala! Allí va con su suavidad de doncella, con la inocencia en su mente y la modestia en sus mejillas.

Su mano busca qué hacer, su pie no se complace en el corretear ocioso.

Está vestida con pulcritud, alimentada con templanza; la humildad y la mansedumbre son la corona de gloria que circunda su frente.

En su garganta hay música, la dulzura de la miel fluye de sus labios.

La decencia está en todas sus palabras; en sus contestaciones hay verdad y suavidad.

La sumisión y la obediencia son las lecciones de su vida, y la paz y la felicidad su recompensa.

Delante de ella marcha la prudencia, y la virtud está a su lado derecho.

Su mirada habla con suavidad y amor; pero la discreción con un cetro en la mano, está sobre su frente.

La lengua del disoluto y licencioso queda muda ante la presencia de ella, y el temor de su virtud lo hace callar.

Cuando el escándalo está atareado y la fama de su vecina salta de lengua en lengua, si entonces la caridad o la buena índole no hacen abrir la boca de ella, el dedo del silencio descansa sobre sus labios.

Su pecho es la mansión de la bondad, y por lo tanto ella no sospecha el mal en los demás.

Feliz sería el hombre que la tomara por esposa; feliz el niño que pudiera llamarla madre.

Ella preside la casa, y hay paz; ella da órdenes con buen juicio, y es obedecida.

Se levanta por la mañana, considera sus asuntos y señala a cada uno su propia ocupación.

El cuidado de la familia es todo su gozo, solamente

a eso dedica su estudio; en su casa se mira la elegancia con la frugalidad.

La prudencia de su administración es un honor para su esposo, y él escucha las alabanzas a ella con secreta delicia.

Ella infunde la mente de sus hijos con sabiduría, y ordena la conducta de ellos a ejemplo de su propia bondad.

La palabra de su boca es la ley de los jóvenes, un movimiento de sus ojos los lleva a la obediencia.

Ella habla y sus sirvientes vuelan; ella señala y la tarea se cumple; porque la ley del amor está en los corazones de todos y la bondad de ella les da alas en los pies.

En la prosperidad no se envanece, en la adversidad ella cura las heridas de la fortuna con paciencia.

Las calamidades de su esposo se alivian con los consejos de ella y se endulzan con sus caricias; él descansa su cabeza en el pecho de ella y recibe consuelo.

Feliz el hombre que la haya hecho su esposa; feliz el niño que la llame madre.

LIBRO CUARTO

LA CONSANGUINIDAD O LAS RELACIONES NATURALES

Capítulo I

El Marido

Acepta para ti una esposa y obedece las disposiciones de Dios; toma para ti una esposa y sé un miembro fiel de la sociedad.

Pero procede con cuidado y no resuelvas bruscamente. De tu elección presente depende tu felicidad futura.

Si ella invierte mucho tiempo en trajes y adornos; si está enamorada de su propia alabanza; si ríe mucho y habla en voz muy alta; si su pie no mora en la casa de su padre y sus ojos miran con atrevimiento los rostros de los hombres, entonces, aunque su belleza fuera como el sol en el firmamento, aparta tu rostro de sus encantos, aparta tus pies de su sendero y no dejes que tu mente caiga presa de las seducciones de la imaginación.

Pero si encuentras en ella sensibilidad de corazón, junto con suavidad de modales, con una mente desarrollada y una forma agradable a tu gusto, entonces llévala a tu casa,

pues es digna de ser tu amiga, tu compañera en la vida, la esposa de tu pecho.

Quiérela y apréciala, como la bendición que te ha enviado el Cielo; que la suavidad de tu conducta te haga querido a su corazón.

Ella es la dueña de tu casa; trátala pues, con respeto, para que tus siervos la obedezcan.

No te opongas a su inclinación sin causa alguna; ella es la compañera de tus preocupaciones, hazla también la compañera de tus placeres.

Reprueba con suavidad sus faltas, no le pidas con rigor la obediencia.

Confía tus secretos a su pecho; sus consejos son sinceros y no serás engañado.

Sé fiel a su lecho, porque ella es la madre de tus hijos.

Cuando el dolor y la enfermedad la ataquen, deja que tu ternura suavice su aflicción; una mirada tuya llena de piedad y amor mitigará su dolor o apaciguará su angustia y será más valiosa que diez médicos.

Considera la ternura de su sexo, la delicadeza de su cuerpo, y no seas severo con sus debilidades, pues debes recordar tus propias imperfecciones.

Capítulo II

El Padre

Tú que eres padre, considera el valor de lo que se te ha confiado; al ser que has producido tienes el deber de sostenerlo.

También depende de ti el que resulte el hijo de tu

pecho una bendición o una maldición para ti mismo; un miembro útil o sin valor alguno para la comunidad.

Desde temprano, prepáralo con la instrucción y sazona su mente con máximas de verdad.

Observa sus inclinaciones, endherézalo en su juventud y no permitas que los malos hábitos se afirmen al correr de sus años.

Así crecerá como el cedro de las montañas; su cima podrá verse sobre los árboles del bosque.

Un mal hijo es un reproche a su padre; pero el que procede bien es una honra para sus cabellos blancos.

El terreno es tuyo, no lo dejes sin cultivo; la semilla que siembres esa misma cosecharás.

Enséñale obediencia y él te bendecirá; enséñale modestia y él no se avergonzará.

Enséñale gratitud y recibirá beneficios; enséñale la caridad y alcanzará el amor.

Enséñale la templanza y tendrá salud; enséñale la prudencia y la fortuna acudirá a él.

Enséñale justicia y será honrado por el mundo; enséñale sinceridad y su propio corazón no lo reprochará.

Enséñale diligencia y su fortuna crecerá; enséñale benevolencia y su mente será enaltecida.

Enséñale la ciencia y su vida será útil; enséñale religión y su muerte será feliz.

Capítulo III

El Hijo

Que aprenda el hombre la sabiduría con las criaturas de Dios, y que aplique a sí mismo la instrucción que ellas le dan.

Ve al desierto, hijo mío; observa al hijo de la cigüeña y deja que hable a tu corazón; él lleva en sus alas a su anciano señor, lo coloca en sitio seguro y le lleva alimentos.

La piedad de un hijo es más suave que el incienso de Persia que se ofrece al sol; más delicioso en verdad que los aromas de las plantaciones de especies árabes arrastrados por los vientos del Oeste.

Sé agradecido con tu padre, porque él te dio la vida; y también con tu madre porque ella te crió.

Escucha las palabras que él te dice, pues son para tu bien; escucha sus consejos, pues provienen del amor.

Él ha velado por tu bienestar, ha trabajado por tu satisfacción; por lo tanto, honra sus años y no permitas que sus canas sean tratadas con irreverencia.

No olvides la invalidez de tu infancia, ni la petulancia de la juventud, y ten indulgencia con la debilidad de tus padres ancianos, ayúdalos y ampáralos en el declinar de la vida.

Así marcharán sus cabezas encanecidas en paz hacia el sepulcro; y tus propios hijos, respetando tu ejemplo, recompensarán tu piedad con amor filial.

CAPÍTULO IV

Los Hermanos

Sois hijos de un padre y todo lo debéis a su cuidado; el pecho de una sola madre os ha nutrido.

Por lo tanto, que los lazos del afecto te unan a tus hermanos, que la paz y la felicidad moren en la casa de tu padre.

Y cuando os separéis por el mundo, recordad el nexo que os liga en amor y unidad y no otorguéis preferencia a un extraño antes que a vuestra propia sangre.

Si tu hermano está en la adversidad, socórrelo; si tu hermana está en dificultades, no la abandones.

Así la fortuna de tu padre contribuirá a sostener toda su raza, y sus cuidados continuarán entre vosotros, en vuestro mutuo amor.

LIBRO QUINTO

LA PROVIDENCIA O LAS DIFERENCIAS ACCIDENTALES DE LOS HOMBRES

CAPÍTULO I

El Sabio y el Ignorante

LAS alegrías de la comprensión son los tesoros de Dios. Él señala a cada uno su parte en la medida que a Él le parece bien.

¿Te ha dotado Él con sabiduría? ¿Te ha iluminado la mente con el conocimiento de la verdad? Comunícala a los ignorantes para que los instruyas; comunícalo a los sabios, para tu propio mejoramiento.

La verdadera sabiduría presume menos que la locura. El sabio duda muchas veces y cambia sus ideas; el tonto es obstinado y no duda; él conoce todas las cosas menos su propia ignorancia.

La vanidad de la mente vacía es una abominación; y la mucha conservación es la tontería de la locura; sin embargo, una parte de la sabiduría es soportar con paciencia esas impertiencias y tener piedad de esos absurdos.

Sin embargo, no te hinches con tu propia vanidad, ni

alardees de tener una comprensión superior; el conocimiento humano más límpido no pasa de ser ceguera y locura.

El sabio conoce sus imperfecciones y es humilde; él trabaja en vano por obtener su propia calificación; pero el necio mira en la corriente llana de su propia mente y se complace con las piedrecillas que mira en el fondo; las recoge y las muestra como si fueran perlas, y con el aplauso de sus semejantes goza y se deleita.

Se vanagloria de haber alcanzado cosas que no tienen valor alguno; pero cuando es una vergüenza ser ignorante, entonces nada comprende.

Aun dentro de los senderos de la sabiduría, él sólo persigue una locura; y la vergüenza y el desengaño son la recompensa de su trabajo.

Pero el sabio cultiva su mente con conocimientos; su delicia está en progreso de las artes, y la utilidad de sus labores para con el público, lo corona con honores.

Sin embargo, él tiene como la más alta sabiduría el alcanzar la virtud, y la ciencia de la felicidad es el estudio de su propia vida.

Capítulo II

El Rico y el Pobre

El hombre a quien Dios ha concedido riquezas y le ha otorgado la bendición de una mente, para que las emplee correctamente, es un ser especialmente favorecido y altamente distinguido.

Mira su riqueza con placer porque le permite hacer el bien.

Protege al pobre desvalido, no permite que el poderoso oprima al débil.

Él busca lo que sea objeto de su compasión, averigua sus necesidades, las alivia con juicio y sin ostentación.

Ayuda él y recompensa el mérito; estimula la ingeniosidad y fomenta liberalmente todo empeño útil.

Lleva a cado grandes obras; su país se enriquece y el trabajador halla empleo; forja nuevos planes y las artes prosperan.

Considera él que aquello que es superfluo en su propia mesa pertenece al pobre de su vecindad, y no lo defrauda.

La benevolencia de su mente no halla obstáculo en su fortuna; por eso, se regocija con las riquezas y su alegría no tiene tacha alguna.

Pero, ay de aquel que amontona riquezas en abundancia y sólo se regocija en la posesión de ellas.

Ése maltrata el rostro del pobre sin considerar el sudor de su frente.

Ése se entrega a la opresión sin sentimiento alguno; la ruina de su propio hermano no lo perturba.

Bebe él, como si fuera leche, las lágrimas en su oído.

Su corazón está endurecido con el amor a la fortuna; ninguna pena, ningún dolor, hacen impresión en él.

Pero la maldición de la iniquidad lo persigue; vive entre un continuo temor; la ansiedad de su mente y los deseos rapaces de su propia alma, se vengan en él, por las calamidades que ha llevado a los demás.

¡Oh, qué son las miserias de la pobreza, comparadas con aquello que roe el corazón de ese hombre!

Que el pobre se consuele, sí, que se regocije, porque

tiene muchos motivos.

Él se sienta a comer su bocado en paz, su mesa no está llena de aduladores y devoradores.

No conoce el embarazo de tener todo un séquito de dependientes, ni lo molestan los clamores de las peticiones.

Carece de las exquisiteces del rico, pero también escapa a sus enfermedades.

¿No es grato al paladar el pan que come? ¿No es placentera para su sed el agua que bebe? Sí lo es, y mucho más deliciosa que las ricas bebidas del voluptuoso.

Su trabajo le conserva la salud y le procura el reposo, y es para él un extraño el mullido lecho del perezoso.

Limita él con humildad sus deseos y la calma del contento es más dulce para su Alma que todo lo que brindan la fortuna y la grandeza.

Por lo tanto, que el rico no presuma de sus riquezas, ni el pobre, en su pobreza, ceda al pesimismo, pues la Providencia de Dios concede a ambos la felicidad.

Capítulo III

Dueños y Sirvientes

No te aflijas, oh, hombre, con la condición de servidumbre; ella es un designio de Dios y tiene muchas ventajas; aparta ella de ti los cuidados y solicitudes de la vida.

El honor de un servidor es su felicidad, sus más altas virtudes, la sumisión y la obediencia.

Así pues, ten paciencia a los reproches de tu dueño; y cuando él te amoneste, no contestes; el silencio de tu resignación no quedará en olvido.

Sé estudioso de los intereses de él, diligente en sus asuntos y fiel a la confianza que en ti reposa.

Tu tiempo y tu trabajo le pertenecen; no lo defraudes, porque él te paga por ellos.

Y tú, que eres dueño, sé justo con tu sirviente, si esperas fidelidad de él, y sé razonable en tus órdenes, si esperas pronta obediencia.

El espíritu de un hombre está en él: la severidad y el rigor pueden crear temores, pero jamás engendrarán amor.

Mezcla la amabilidad con el reproche y la razón con la autoridad; así tus observaciones hallarán un lugar en su corazón, y él tendrá gozo en cumplir su deber.

Te servirá fielmente por causa de gratitud, te obedecerá con alegría, por el principio del amor; y tú, en cambio, no dejes de otorgar a la diligencia y la fidelidad su debida recompensa.

Capítulo IV

Magistrados y Súbditos

¡Oh, Tú, favorito del Cielo a quien los hijos de los hombres, tus iguales, han convenido en elevar al poder supremo, y han colocado por encima de ellos como su gobernante, considera los propósitos y la importancia de lo que te han confiado, más que la dignidad y altura de tu puesto!

Estás ataviado con la púrpura y sentado en un trono; la corona de la majestad ciñe tus sienes, el cetro del poder está en tu mano, pero tales insignias no te fueron dadas por ti mismo, sino por el bien de tu reino.

La gloria de un rey es el bienestar de su pueblo; su poder y dominio descansan en el corazón de sus súbditos.

La mente de un gran príncipe se exalta con la grandeza de su posición; resuelve él dos cosas elevadas y busca asunto digno de su poder.

Convoca a los sabios de su reino, los consulta con libertad y escucha las opiniones de todos.

Él mira con discernimiento entre su pueblo, descubre las habilidades de los hombres y los emplea según sus méritos.

Los magistrados son justos, sus ministros son sabios y el favorito de su corazón no lo engaña.

Él sonríe a las artes, y florecen; las ciencias avanzan bajo la cultura de su mano.

Se deleita con los sabios e ingeniosos, enciende la emulación en su pecho y la gloria de su reino se acrecienta con las actividades de ellos.

Honra él con sus favores o recompensa con sus beneficios al espíritu del mercader que expande su comercio, a la habilidad del campesino que enriquece sus tierras, al talento del artista, a los progresos del sabio.

Él establece nuevas colonias, construye buques fuertes, abre los ríos, crea puertos de seguridad; su pueblo abunda en riquezas y la fuerza de su reino aumenta.

Dispone con equidad y sabiduría sus reglamentos.

Sus súbditos se complacen con los frutos de su propio trabajo; y su felicidad consiste en el cumplimiento de la ley.

Sobre principios de misericordia funda él sus juicios, pero en el castigo del culpable es estricto e imparcial.

Sus oídos están abiertos a las quejas de sus súbditos; él detiene las manos de los opresores y libra a sus súbditos de la tiranía.

Por esto, su pueblo lo mira como a un padre, con reverencia y amor; lo considera como el guardián de todo aquello de que disfruta.

El afecto de sus súbditos engendra en el pecho de él amor por el público; el objeto de su cuidado es la seguridad y la felicidad de todos.

No surgen en el corazón de sus súbditos murmuraciones contra él; las maquinaciones de los enemigos no ponen en peligro el Estado.

Sus súbditos son fieles y firmes en su causa; están prestos a defenderlo como un muro de bronce; el ejército de un tirano huiría ante ellos como la paja en el viento.

La paz y la seguridad son la bendición de las moradas de sus súbditos, y la gloria y la fuerza circundan su trono para siempre.

LIBRO SEXTO

LOS DEBERES SOCIALES

Capítulo I

Benevolencia

Cuando consideres tus necesidades, cuando contemples tus imperfecciones, reconoce ¡oh, hijo de la humanidad! la bondad de Aquél que te honró dotándote de razón, que te dio el lenguaje y que te colocó en la sociedad para recibir y otorgar ayuda recíproca y mutuas obligaciones.

Tus alimentos, tus ropas, tu comodidad de habitación, tu protección contra los daños, tu goce de las comodidades y placeres de la vida, todas estas cosas, las debes a la ayuda de los demás, y no podrías gozarlas sino dentro de los lazos de la sociedad.

Como la rosa exhala su aroma natural, así el corazón de un hombre benévolo produce buenas obras.

Es, por lo tanto, deber tuyo ser amigo de la humanidad, pues tu interés es que el hombre sea amigo tuyo.

Goza él de la tranquilidad y de la comodidad en su propio pecho y se regocija con la felicidad y prosperidad

de su vecino.

No abre sus oídos a la calumnia; las faltas y flaquezas de los hombres llevan el dolor a su corazón.

Su deseo es hacer el bien, y él busca la ocasión de realizarlo; al deshacer la opresión de los demás, se libera a sí mismo.

Con la amplitud de su mente, abarca en su sabiduría la felicidad de todos los hombres, y con la generosidad de su corazón trata de engrandecerla.

Capítulo II

Justicia

La paz de la sociedad depende de la justicia; la felicidad de los individuos depende de que puedan gozar en paz de todas sus posesiones.

Conserva, pues, los deseos de tu corazón dentro de los límites de la moderación; deja que la mano de la justicia te guíe rectamente.

No mires con malos ojos los bienes de tu vecino; que su propiedad, sea la que fuere, sea sagrada a tu mano.

No dejes que te seduzca la tentación, ni que la provocación te excite a levantar tu mano azarosamente contra su vida.

No hables mal de su carácter ni rindas falso testimonio contra él.

No corrompas a su sirviente para que lo engañe o lo abandone, y a su esposa de su corazón, ¡no la tientes al pecado!

Esto sería un dolor para su corazón que no podrías

remediar; un perjuicio en su vida que ninguna reparación podría sanar.

En tu trato con los hombres sé imparcial y justo y no les hagas lo que no quisieras que te hicieran.

Sé fiel con cuanto te confíen y no engañes al hombre que se fía de ti; ten la seguridad de que es a los ojos de Dios un mal menos el rotar que el traicionar.

No oprimas al pobre, ni defraudes en su contrato al trabajador.

Cuando vendas para obtener ganancias, escucha el murmullo de la consciencia y conténtate con moderación; tampoco te aproveches de la ignorancia del comprador.

Paga las deudas a que estás obligado, porque quien te dio crédito confió en tu honor, y retener lo que le debes es mezquino y es injusto.

Finalmente, ¡oh, hijo de la sociedad!, examina tu corazón, llama en tu ayuda a la memoria; y si en cualquiera de estos hallas que has cometido alguna falta, entristécete y avergüénzate de ti mismo, y haz una pronta reparación en lo más que esté a tu alcance.

Capítulo III

Caridad

Feliz el hombre que ha sembrado en su pecho la simiente de la benevolencia; su fruto será la caridad y el amor.

Desde la fuente de su corazón brotarán los ríos de la bondad; y las corrientes crecerán y se derramarán para beneficio de la humanidad.

Ese hombre ayuda al pobre en sus dificultades; se regocija en fomentar la prosperidad de todos los hombres.

No censura él a su vecino, no cree en los cuentos de la envidia y de la malevolencia, ni respeta sus calumnias.

Él perdona las injurias de los hombres, las borra de su recuerdo; la venganza y la malicia no hallan sitio en su corazón.

Por mal no devuelve él mal; no odia a sus enemigos, sino que perdona la injusticia de ellos con amistosa amonestación.

Los dolores y angustias de los hombres excitan su compasión; él trata de aliviar el peso de sus desgracias y el placer del triunfo le recompensa sus trabajos.

Él aplaca al furioso, arregla los pleitos de los coléricos e impide los destrozos de la lucha y de la animosidad.

Fomenta en su vecindad la paz y la buena voluntad y su nombre es repetido por todos con alabanzas y bendiciones.

Capítulo IV

Gratitud

Como las ramas de un árbol devuelven la savia a la raíz, de donde vino; como un río derrama su corriente en el mar, de donde provino, así el corazón del agradecido se deleita en devolver el beneficio recibido.

Reconoce él sus obligaciones con alegría; mira a su benefactor con amor y estima.

Y si no estuviera en su mano el hacer retribución, mantiene el recuerdo en su pecho con amabilidad, y no lo olvida en todos los días de su vida.

La mano del generoso es como las nubes del cielo, que riegan la tierra, las frutas, las hierbas y las flores; pero el corazón del ingrato es como la arena del desierto, que se traga con avidez las flores que caen y las entierra en su pecho y no producen nada.

No envidies al benefactor, ni trates de ocultar el beneficio que te ha dado, pues aunque es mejor que te deban y no que tú debas, aunque el acto de la generosidad produzca admiración, sin embargo, la humildad de la gratitud conmueve el corazón y es grata tanto a los ojos de Dios como a los ojos de los hombres.

Pero no recibas favor de la mano del orgulloso; nada debas al egoísta y al avaro; la vanidad del orgullo te expondrá a la vergüenza; la avidez del avaro jamás estará satisfecha.

Capítulo V

Sinceridad

¡Oh, tú, que estás enamorado de las bellezas de la Verdad, y has puesto tu corazón en la sencillez de sus encantos, atente a tu fidelidad para con aquélla, y no la rechaces; la constancia de tu virtud te coronará con honor.

La lengua del sincero tiene raigambre en su corazón; la hipocresía y el engaño no hallan sitio en sus palabras.

Él se ruboriza con la falsedad y queda confundido; pero al hablar la verdad, tiene los ojos fijos.

Como hombre sostiene la dignidad de su carácter y desdeña someterse a las artes de la hipocresía.

Confía él en sí mismo; jamás está embarazado; tiene valor para decir la verdad, pero tiene temor de mentir.

Está muy por encima de las bajezas del disimulo; las palabras de su boca son los pensamientos de su corazón.

Sin embargo, abre los labios con prudencia y cuidado; estudia lo que es recto y habla con discreción.

Aconseja con amistad; reprueba con libertad, y lo que quiera que promete ciertamente lo cumple.

Pero el corazón del hipócrita está oculto en su pecho; disfraza sus palabras con la apariencia de la verdad, mientras la ocupación de su vida es la de engañar.

Él ríe en el dolor; llora en la alegría, y las palabras de su boca no tienen interpretación.

Trabaja en lo obscuro como un topo y se cree seguro; pero sus desatinos lo sacan a la luz y queda traicionado y expuesto, con el polvo en su cabeza.

Pasa sus días en continuo tormento; su lengua y su corazón están en contradicción perpetua.

Él busca la apariencia del carácter del hombre recto, y se enreda en las ideas de su astucia.

¡Oh, necio, necio!, los trabajos que te tomas para esconder lo que eres son mucho más de lo necesario para llegar a ser lo que aparentas; y los hijos de la sabiduría se burlarán de tu astucia cuando, en medio de tu seguridad, se te caiga el disfraz y el dedo del escarnio te señale con desprecio.

LIBRO SÉPTIMO

RELIGIÓN

DEBES saber que sólo hay un dios, el autor, el creador, el gobernante del mundo; todopoderoso, eterno, e incomprensible.

El sol no es Dios, aunque es su imagen más noble; él alumbra el mundo con su brillo, su calor da vida a los productos de la tierra; admíralo como la criatura, el instrumento de Dios; pero no lo adores.

A aquel que es supremo, sapientísimo .y bondadoso, sólo a Él cuadran las adoraciones, el agradecimiento y la alabanza.

Aquel que ha extendido los cielos con su mano, que ha descripto con su dedo el curso de las estrellas.

Que fija límites al Océano, los cuales no puede violar; y que dice a los vientos tempestuosos: Calmaos.

Que sacude la tierra y tiemblan las naciones; que lanza su rayo y los malvados desmayan.

Que hace comparecer mundos con la palabra de su boca.

La providencia de Dios está sobre todas sus obras; Él gobierna y dirige con infinita sabiduría.

Ha instituido leyes para el gobierno del mundo; las ha variado de manera maravillosa en todas las cosas, y cada

una de ellas, por su naturaleza, se conforma a su voluntad.

En las profundidades de su mente resuelve Él todo conocimiento; los secretos del futuro están abiertos ante Él.

Los pensamientos de tu corazón están desnudos ante su vista; conoce Él tus resoluciones antes de que las tomes.

Con respecto a su presencia nada es casual; con respecto a su providencia nada es accidental.

Maravilloso es Él en todas sus maneras; sus propósitos son inescrutables; la manera de su conocimiento trasciende tu concepto.

Rinde, pues, a su sabiduría todo honor y toda veneración; inclínate en humilde y sumisa obediencia a su dirección suprema.

Dios es benéfico y benévolo; ha creado el mundo por piedad y amor.

Su bondad es conspicua en todas sus obras; es Él la fuente de la excelencia, el centro de la perfección.

Las criaturas de su mano declaran su bondad y los gozos de todas ellas publican su alabanza; las llena Él de belleza, las mantiene con alimentos, las preserva complacido de generación en generación.

Si elevamos los ojos al cielo, su gloria brilla; si los bajamos a la tierra, la vemos llena de su bondad; las colinas y los valles se alegran y cantan; los campos, los ríos y los bosques resuenan con la alabanza de Él.

Pero a ti, oh, hombre, te ha distinguido con especiales favores y ha exaltado tu estado por encima de todas las criaturas.

Te ha dotado de razón para que mantengas tu do-

minio; te ha dado el lenguaje para que mejores tu sociedad; ha exaltado tu mente con los poderes de la meditación para que contemples y adores sus perfecciones inimitables.

Y en las leyes que Él ha dispuesto como regla de tu vida, tan amorosamente ha adaptado tu deber a tu naturaleza, que la obediencia a sus preceptos es tu felicidad.

Alaba su bondad con cantos de agradecimiento y medita en silencio las maravillas de su amor; que tu corazón rebose de gratitud y reconocimiento, que el lenguaje de tus labios diga su alabanza y su adoración, que las acciones de tu vida demuestren tu amor por su ley.

Dios es justo y recto, y juzgará la tierra con equidad y verdad.

¿Habiendo establecido sus leyes con bondad y misericordia, no habrá de castigar a quienes las violen?

No pienses, hombre atrevido, que porque tu castigo se ha retardado, el brazo de Dios esté débil; ni te lisonjees con esperanzas de que Él se desentienda de tus actos.

La mirada de Él atraviesa los secretos de todo corazón y los recuerda para siempre; no respeta Él ni las personas ni la condición de los hombres.

Los que están arriba y los que están abajo, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, después que el alma haya desechado las prisiones de esta vida mortal, recibirán rápidamente de la Gran Ley de Dios una compensación justa y perdurable, de acuerdo con sus obras.

Entonces los malvados aprenderán y en el curso del tiempo harán compensación; pero el corazón del que es recto se regocijará en su recompensa.

Respeta, pues a Dios todos los días de tu vida y marcha

en los senderos que Él ha abierto ante ti. Que la prudencia te aconseje, que la templanza te contenga, que la justicia guíe tu mano, que la benevolencia mantenga el calor de tu corazón y que la gratitud al cielo te inspire con devoción. Esto te dará la felicidad en tu estado presente y en el futuro, y te llevará a las mansiones de la eterna felicidad en el Paraíso de Dios.

Fin de la Primera Parte

SEGUNDA PARTE

LIBRO OCTAVO

DEL HOMBRE EN GENRERAL

CAPÍTULO I

De la Estructura del Cuerpo Humano

IGNORANTE y bajo como eres, oh, hombre; humilde como debieras ser, oh, hijo del polvo, ¿quieres elevar tus pensamientos hasta la sabiduría infinita? ¿Quisieras ver la omnipotencia extendida ante ti? Contempla tu propio cuerpo.

Está hecho de manera terrible y maravillosa; por lo tanto alaba a tu Creador con temor y regocíjate ante Él con reverencia.

¿Por qué entre todas las criaturas eres tú la única que está erecta, si no es para que contemples sus obras? ¿Por qué habrás de contemplarlas, si no es para que las admires? ¿Por qué has de admirarlas, si no es para que adores a su Creador que es también tuyo?

¿Por qué reposa en ti una consciencia? ¿Y desde dónde llega hasta ti?

No está en la carne el pensar; no está en los huesos el

razonar. El león no sabe que los gusanos lo han de devorar; el buey no comprende que lo alimentan para llevarlo al matadero.

Te han dado algo que es distinto a lo que ves; tu barro está animado con algo que es superior a todo lo que afecta a tus sentidos. ¿Qué es eso?

Tu cuerpo sigue siendo materia perfecta después que ESO se ha ido, por lo tanto ESO no es parte de aquélla; ESO es inmaterial, por lo tanto es eterno; ESO es libre para actuar; por lo tanto ESO es responsable de sus acciones.

¿Conoce el asno el uso de los alimentos sólo porque sus dientes mordisquean la hierba? ¿O marcha erecto el cocodrilo por ser su espinazo recto como el tuyo?

Dios te formó como los formó a ellos; después de todos ellos fuiste creado; te dieron superioridad y mando sobre todo, y con su propio aliento te comunicó Él tu esencia consciente.

Conócete a ti mismo, pues eres el orgullo de su creación, el eslabón que une lo divino y la materia; contempla dentro de ti una parte de Dios mismo; recuerda tu propia dignidad y no oses descender al mal o a la bajeza.

¿Quién puso el terror en la cola de la serpiente? ¿Quién cubrió el cuello del caballo con el trueno? Aquel mismo que te ordenó aplastar aquélla con tus pies y domesticar al otro para tu servicio.

Capítulo II

Del Uso de los Sentidos

No consideres con vanidad a tu cuerpo porque fue formado primero; ni a tu mente porque resida allí tu Alma. ¿No es el dueño de la casa más honorable que las paredes?

Es necesario preparar la tierra antes de sembrar los granos; el alfarero debe construir su horno antes de hacer su porcelana.

Como dice el aliento del Cielo al agua del abismo: "En esta dirección rodarán tus olas y en ninguna otra; a esta altura, y no más alto, se elevarán en su furia", así también, oh, hombre, deja que el Alma actúe y dirija tu carne; deja que aquélla reprima tu salvajismo.

Tu Alma es el monarca de tu cuerpo; no dejes que sus súbditos se rebelen contra ella.

Tu cuerpo es como el globo de la tierra, tus huesos los pilares que la sostienen sobre sus bases.

Así como el Océano da origen a las fuentes, cuyas aguas regresan a su seno por medio de los ríos, así fluye la fuerza de tu vida desde el corazón hacia afuera, y así regresa otra vez a su sitio.

¿No conservan ambos su carrera para siempre? El mismo Dios dio órdenes a ambos.

¿No es tu nariz el conducto de los perfumes? ¿Tu boca es el sendero de los gustos? Sin embargo, tú debes saber que los perfumes que huelen con exceso perjudican, que las delicadezas gastronómicas destruyen el apetito que esti-

mulan.

¿No son tus ojos centinelas externos que vigilan por ti? ¿Y sin embargo, cuán a menudo son incapaces de distinguir la verdad del error?

Deja que tu Alma domine siempre, enseña a tu espíritu a estar atento a su trabajo; de ese modo estos ministros serán siempre para ti vehículos de vida.

¿No es tu mano un milagro? ¿Hay en la creación algo semejante a ella? ¿Para qué te la dieron, sino para que la alargues en ayuda de tu hermano?

¿Por qué entre todas las cosas vivientes sólo tú puedes ruborizate? El mundo leerá tu vergüenza en tu rostro; por lo tanto no hagas nada vergonzoso.

¿Por qué el terror y la desilusión roban a tu rostro sus colores? Evita la culpa y sabrás que el temor está debajo de ti; que el descorazonamiento no es varonil.

¿Por qué sólo a ti hablan las *sombras* en las visiones de tu mente? Reverénciala, porque debes saber que ellas proceden de la altura.

Tú sólo, hombre, puedes hablar. Maravíllate de tan gloriosa prerrogativa y rinde a Aquel que te la dio, una alabanza racional y cordial, enseñando la sabiduría a tus hijos, instruyendo en la piedad a la descendencia de tus entrañas.

Capítulo III

El Alma del Hombre, su Origen y sus Afectos

¡Oh, hombre!, las bendiciones de tu parte externa son la salud, el vigor y la proporción. La mayor de éstas es la

salud. Lo que la salud es al cuerpo, eso mismo es la honestidad al Alma.

Entre todo el conocimiento, el más cierto es que tienes Alma, ésta es para ti la más clara de todas las verdades. Sé manso, sé agradecido por eso. No trates de sentirla a la perfección, sino entra en comunión con ella.

¡No llames Alma al pensamiento, a la comprensión, al razonamiento, a la voluntad! Éstos son los actos de ella, pero no son su esencia.

Busca el Alma por sus facultades, conócela por sus virtudes. Son más numerosas que los cabellos de tu cabeza; con ellas no pueden contarse las estrellas del Cielo.

¿No endurece el sol al barro? ¿No ablanda la cera? Así como un mismo sol hace ambas cosas, así un Alma quiere los contrarios.

Así como la luna retiene su naturaleza, aunque las tinieblas cubran su rostro como una cortina, así el Alma permanece perfecta aun en el pecho del tonto.

Ella es inmortal; ella es incambiable; ella es una en el todo. La salud la llama para que ella muestre sus encantos y la aplicación la unge con el óleo de la sabiduría.

Ella vivirá después que tú; no pienses que nació dentro de ti. Ella fue creada al mismo tiempo para tu carne, y fue formada con tu mente.

La justicia no te la habría podido dar exaltada por virtudes, ni la piedad entregártela deformada por los vicios. Éstos tienen que ser tuyos y tienes que responder por ellos con tu consciencia exterior.

No supongas que la muerte puede escudarte de la compensación; no pienses que la corrupción puede ocultarte

para que no te alcancen los daños. Aquel que te formó de lo que tú no sabes, ¿no podrá Él elevarte otra vez desde lo que no conoces?

¿No percibe el gallo la hora de la medianoche? ¿No exalta él su voz para anunciarte la mañana? ¿No conoce el perro los pasos de su dueño? ¿Y no corre la cabra herida hacia la hierba que la cura? Sin embargo, cuando éstos mueren, su Alma no lo sabe; sólo la tuya sobrevive con la mente y la consciencia.

No envidies los sentidos de ellos porque sean más vivos que los tuyos; aprende que la ventaja no está en poseer buenas cosas, sino en saber cómo emplearlas.

Si tuvieras el oído del ciervo o si fueran tus ojos tan fuertes y penetrantes como los del águila; si igualaras al sabueso en el olfato o si pudiera el mono darte su sentido del gusto o la tortuga su tacto, ¿de qué te serviria esto sin la razón? ¿No perecen todas estas cosas como todas las que le son semejantes?

¿Tiene alguno de ellos el don de hablar? ¿Puede alguno de ellos decirte: "Por eso fue que lo hice así"?

Los labios del sabio son como las puertas de una cámara; tan pronto como se abren, sus tesoros se esparcen ente ti.

Como árboles de oro en terrenos de plata son las frases de la sabiduría cuando se pronuncian a su debido tiempo.

¿Puedes pensar en tu Alma con demasiada grandeza? ¿O puede decirse demasiado en su alabanza? Ella es la esencia de Aquel que la otorgó.

Recuerda para siempre la dignidad de ella, no olvides cuán grande es el talento que se te ha confiado.

Todo lo que hace bien puede también hacer daño; ten cuidado de dirigir su carrera en la virtud.

No creas que puedas perderla entre la multitud; no creas que puedas enterrarla en tu armario. Ella se complace en la acción y no podrán impedírsela.

Su movimiento es perfecto; sus tentativas son universales, no puede suprimirse su agilidad. ¿Es en el confín de la tierra donde la obtendrá? ¿Es más allá de la región de las estrellas? Sin embargo, el ojo de ella la descubrirá. Su delicia es investigar. Como quien atraviesa las arenas ardientes en busca de agua, así es el Alma que tiene sed de conocimientos.

Como una espada en la mano de un loco, así es el Alma para quien carece de discreción.

El fin de su búsqueda es la verdad; sus medios para descubrirla son la razón y la experiencia. ¿Pero no son éstas demasiado débiles, inciertas y engañosas? ¿Cómo entonces la alcanzará?

La opinión general no es prueba de la verdad, porque la generalidad de los hombres son ignorantes.

La percepción de ti mismo, el conocimiento de Aquel que te creó, el sentido de adoración que le debes, ¿no son estas cosas claras ante ti? ¿Y hay algo más que el hombre necesite conocer?

Capítulo IV

Del Período y Empleo de la Vida Humana

Como el ojo de la mañana para la alondra, como la sombra de la tarde para el buho, como la miel para la

abeja o como el cadáver para el buitre, así es la vida para el corazón del hombre.

Aunque brilla, no ciega; aunque es obscuro no desagrada: aunque es dulce no empalaga; aunque es corrupto no produce aversión; sin embargo, ¿quién conoce su verdadero valor?

Aprende a estimar la vida como es debido; entonces estarás cerca del pináculo de la sabiduría.

No pienses junto con el tonto que nada es más valioso; no creas con el falso sabio que tiene que condenarla. El amor no es para sí mismo, sino para el bien que pueda hacer a los demás.

El oro no puede comprarla para ti, ni las minas de diamantes pueden adquirirla de nuevo en el momento en que la hayas perdido. Emplea la próxima en la virtud.

No digas que hubiera sido mejor no haber nacido; o ya nacido, que hubiera sido mejor morir temprano; ni te atrevas a preguntar a tu Creador: ¿Dónde estaría el mal si no hubiera yo nacido? El bien está en tu poder, la falta del bien es el mal; y si tu pregunta es justa, ella misma te condena.

¿Se tragaría el pez el cebo si supiera que el anzuelo estaba escondido en él? ¿Caería el león en la emboscada si supiera que lo estaban esperando? Así tampoco desearía vivir el hombre, si el Alma fuera a perecer junto con este barro; tampoco así lo hubiera creado un dios misericordioso; debes saber pues, que vivirás otra y otra vez.

Así como el pájaro encerrado en la jaula antes de que la hubiera visto, que no se desgarra la carne contra los barrotes, así tampoco trabajes en vano para escapar al

estado en que te encuentras; debes saber que te asignaron a él, y debes estar contento.

Aunque sus maneras no son iguales todas, tampoco son dolorosas. Acomódate a todo y cuando haya la menor apariencia de mal, debes sospechar el mayor peligro.

Cuando tu lecho es de paja duermes con seguridad; pero cuando te acuestes sobre las rosas, ¡ten cuidado con las espinas!

Una muerte noble es mejor que una vida de mal; trata, pues, de vivir tan largo como debas, no tan largo como puedas. Mientras tu vida valga más para los demás que tu muerte, tu deber es preservarla.

No te lamentes junto con el tonto de lo corto que es tu tiempo, recuerda que junto con tus días se acortan tus cuidados.

Del período de tu vida quita las partes inútiles ¿y qué te queda? Quita el tiempo de tu infancia, de la segunda infancia, el tiempo que duermes, tus horas sin pensamientos, los días de enfermedad, y hasta la plenitud de los años, ¡qué pocas estaciones puedes en verdad contar!

Quien te dio la vida, como una bendición, la cortó para que lo fuera más aún. ¿De qué te hubiera servido una vida más larga? ¿Quieres haber tenido oportunidad para mayores vicios? ¿Y por lo que respecta al bien, Aquel que limitó su duración quedará satisfecho con sus frutos?

¿Con qué objeto, ¡oh, hijo del dolor!, quieres vivir más? ¿Para respirar, para comer, para ver el mundo? Ya has hecho esto. ¿La repetición demasiado frecuente no te aburre? ¿No es superflua?

¿Quieres mejorar tu sabiduría y tu virtud? ¡Ah! ¿Qué

eres tú para saber? ¿O qué es lo que ella te enseñará? Empleas mal lo poco que tienes; por lo tanto, no te atrevas a quejarte para que te den más.

No te aflijas por tu falta de conocimientos; la oportunidad no perece contigo en la muerte. Sé honesto aquí y serás sabio después.

No digas al cuervo: ¿Por qué cuentas siete veces la edad de tu señor? Ni digas al cervatillo: ¿Por qué tus ojos verán descendencia por cien generaciones? ¿Pueden compararse ellos contigo en el abuso de la vida? ¿Son ellos revoltosos? ¿Son crueles? ¿Son desgraciados? Aprende más bien de ellos que la inocencia de la vida y la sencillez de las maneras son el sendero que conduce a la buena vejez.

¿Sabes cómo emplear la vida mejor que ellos? Si es así, entonces te bastará con menos.

El hombre que se atreve a esclavizar el mundo cuando sabe que no podrá gozar su tiranía sino un momento, ¿a qué no aspiraría si fuera inmortal?

Tienes vida suficiente, pero no lo consideras: no estás careciendo de ella, oh, hombre, pero eres pródigo; la desperdicias como si tuvieras más que suficiente.

Debes saber que no es la abundancia lo que nos hace ricos, sino la economía.

El sabio continúa viviendo después de su primer período; el tonto siempre está comenzando.

No trabajes para obtener riquezas primero, y pensar cómo gozarlas después. Quien descuida el momento presente desecha todo lo que tiene. Así como la flecha atraviesa el corazón cuando el guerrero ignoraba que venía, así le quitarán a aquél la vida, antes de que sepa que la

tiene.

¿Qué es, pues, la vida, para que el hombre la desee? ¿Qué el aliento, para que él lo ambicione?

¿No es escena de desengaños, una serie de desventuras, una carrera de males, todos reunidos? En el principio, es ignorancia; dolor en el medio, y tristeza al fin.

Como una ola empuja a la otra hasta que ambas se enredan con la que viene más atrás, así un mal sucede a otro mal en la vida del hombre; el dolor mayor y actual se traga al menor, ya pasado. Nuestros terrores son verdaderos males; nuestras esperanzas cuentan con improbabilidades.

Los tontos temen como si fueran mortales y desean como si fueran inmortales.

¿Qué parte de la vida queremos conservar con nosotros? ¿Es la juventud? ¿Podemos amar las orgías, las cosas licenciosas y la temeridad? ¿Es la edad avanzada? ¿Entonces nos gustan las enfermedades y debilidades?

Se dice que las canas inspiran reverencia y que al correr de los días son un honor. La virtud puede añadir reverencia a la flor de la juventud, y sin aquélla la edad pone más arrugas en el Alma que en la frente.

¿Se respeta la edad porque repugna de las rebeldías? ¡Qué justicia hay en esto, cuando no es que la vejez desdeñe el placer, sino que el placer desdeña la vejez!

Sé virtuoso mientras eres joven, así honrarán tu vejez.

LIBRO NOVENO

EL HOMBRE CONSIDERADO CON RESPECTO A SUS DEBILIDADES Y SUS EFECTOS

Capítulo I

Vanidad

La vanidad es poderosa en el corazón del hombre; la intemperancia lo mece a su placer; la desesperación lo domina, y el miedo proclama: "¡mirad! no tengo rival en este corazón"; pero la vanidad va más lejos que todos ellos.

Por lo tanto, no llores por las calamidades de la condición humana, más bien ríe de sus locuras. En las manos del hombre adicto a la vanidad, la vida no es más que la sombra de un sueño.

El héroe, el más renombrado de los personajes humanos, ¿es otra cosa sino una burbuja de esta debilidad? El público es voluble e ingrato; ¿por qué se había de arriesgar el sabio por los tontos?

El hombre que descuida sus cuidados presentes para resolver cómo se ha de comportar cuando sea más grande, se alimenta con viento, mientras otros comen su pan.

Procede como cuadra a tu condición presente y así tu rostro no se avergonzará cuando estés en condición más exaltada.

¿Qué ciega el ojo, o qué oculta el corazón a los ojos de un hombre, como la vanidad? Cuando no puedas mirarte, otros te descubrirán claramente.

Como el tulipán que es fastuoso aunque sin perfume, vistoso aunque sin utilidad, así es el hombre que se empina sin tener méritos.

El corazón del vanidoso está perturbado aunque parece contento; sus cuidados son mayores que sus placeres.

Sus inquietudes no pueden descansar junto con sus huesos; la tumba no es bastante profunda para ocultarla; extiende él sus pensamientos más allá del ser; habla con alabanza para que le retribuyan cuando haya partido; pero quien le prometa eso, lo engaña.

Como el hombre que compromete a su esposa a que permanezca en la viudez, para que ello no perturbe el Alma de él; así es quien espera que la alabanza llegará a sus oídos debajo de la tierra o dará contento a su corazón en el sudario.

Haz el bien mientras vivas, pero no te preocupe lo que de él se diga.

Conténtate con merecer la alabanza y tu prosperidad se regocijará en escucharla.

Como la mariposa que no ve sus propios colores, como el jazmín que no siente el perfume que derrama; así es el hombre que aparece alegre y deja que los demás tomen nota de ello.

¿Qué objeto tiene, dice él, mi vestidura de oro? ¿Con

qué objeto está mi mesa llena de golosinas, si ninguna mirada las ve? ¿Si el mundo no lo sabe? Da tus atavíos al desnudo y tu alimento al hambriento; así serás alabado y sentirás que lo mereces.

¿Por qué das a cada hombre la lisonja de palabras sin sentido? Tú sabes que cuando te lo retribuyan, no lo tomas en cuenta. Él sabe que te miente; sin embargo sabe él que le darás las gracias por eso. Habla con sinceridad y escucharás con instrucción.

El vanidoso se deleita en hablar de sí mismo; pero no ve que los demás no gustan de oírlo.

Si ése ha hecho algo digno de alabanza, si posee lo que es digno de admiración, su alegría es proclamarlo y su orgullo es oírlo decir. El deseo de semejante hombre es su propia derrota. Los hombres no dicen: "¡Mira lo que él ha hecho!", o "¡Mira lo que él tiene!", sino: "Fíjate qué orgulloso está de eso".

El corazón del hombre no puede atender a muchas cosas al mismo tiempo. Aquel que fija su Alma en exhibiciones, pierde la realidad. Sólo persigue burbujas que se revientan en la fuga, mientras él pisotea lo que podría honrarlo.

Capítulo II

Inconstancia

La naturaleza te impulsa a la inconstancia, ¡oh, hombre!, por lo tanto cuídate siempre de ella.

Desde el vientre de tu madre eres diverso y voluble; desde los riñones de tu padre heredas la inestabilidad:

¿Cómo habrás de ser firme?

Quienes te dieron un cuerpo te dotaron con debilidades; pero Aquel que te dio un Alma, te armó con resolución. Empléala y serás sabio; sé sabio y serás feliz.

Que aquel que hace el bien tenga cuidado como se alaba de él; porque rara vez lo hace de su propia voluntad.

¿No es un impulso que viene de fuera, nacido de la incertidumbre, forzado por cosas accidentales, que depende de alguna otra cosa? Entonces, es a todo eso, y a lo accidental, a quienes se debe la alabanza.

Cuídate de ser irresoluto en tus proyectadas acciones, cuídate de la inestabilidad en la ejecución; así triunfarás de dos grandes fallas de tu naturaleza.

¿Qué reprocha más la razón sino las acciones contrarias? ¿Qué puede suprimir la tendencia a éstas, si no es la firmeza de mente?

El inconstante siente que cambia, pero no sabe por qué; ve que se escapa de sí mismo, pero no advierte cómo. Sé incapaz de cambio en lo que es recto, y los hombres contarán contigo.

Establece en ti los principios de la acción, y cuida de proceder siempre de acuerdo con ellos.

Asegúrate primero de que tus principios son justos, y luego sé inflexible en el camino de ellos.

Así tus pasiones no tendrán gobierno sobre ti, así tu constancia te asegurará el bien que posees y arrojará de tu puerta a la desgracia. La ansiedad y el desengaño serán extraños a tus puertas.

No sospeches mal de nadie, hasta que lo veas; y cuando lo veas, no olvides de perdonar.

¿Cómo podrán ser rectas las acciones de quien no tiene gobierno de la vida? No puede ser justo nada que no proceda de adentro.

El inconstante no tiene paz en el Alma; tampoco podrá sentirse confiado aquel con quien él trata.

Su vida es desigual; sus movimientos irregulares; su razón cambia como cambia el día.

Hoy te ama él, mañana te detestará; ¿y por qué? Él mismo no sabe por qué amaba ni por qué odia ahora.

Hoy es tirano, mañana más sumiso que tu siervo; ¿y por qué? El que es arrogante sin tener fuerza será servil aunque no haya sujeción.

Hoy es profuso, mañana tragará con repugnancia lo que debe comer. Así sucede al que no tiene moderación.

¿Quién dirá que es negro el camaleón, cuando un momento después el verdor de la hierba lo cubrirá?

¿Quién dirá del inocente que es alegre, cuando su próximo aliento será un suspiro?

¿Qué es la vida de ese hombre sino el fantasma de un sueño? Por la mañana se levanta feliz, a mediodía está en el potro del tormento; en esta hora es un dios, a la siguiente será menor que un gusano; en un momento ríe, y en el siguiente llorará; ahora quiere, dentro de un instante no querrá, y más tarde no sabrá si quiere o no quiere.

Sin embargo, ni la comodidad ni el dolor se han fijado en él; no ha llegado a ser mayor, ni menor; no tiene causa para reír, ni razón para sufrir; por lo tanto ninguna de ambas cosas permanecerá con él.

La felicidad del inconstante es como un sitio construido en la superficie de la tierra; el viento al soplar se lleva sus

cimientos; ¿será entonces extraño que se derrumbe?

¿Pero qué exaltada forma es esta que dirige hacia acá su carrera uniforme e ininterrumpida, cuyo pie está en la tierra y cuya cabeza por encima de las nubes? ¡Este es el ser constante!

En su frente está la majestad; la firmeza en su porte, y en su corazón reina la tranquilidad.

Aunque aparezcan obstáculos en su camino, él no se digna mirarlos; aunque cielo y tierra se opongan a su paso, él avanza.

Las montañas se hunden bajo sus pies; las aguas del Océano se secan bajo sus plantas.

El tigre se lanza en vano a través de su camino; ni siquiera se fija en las manchas del leopardo que están frente a él.

Marcha él en medio de legiones que combaten; con su mano aparta los terrores de la muerte.

Las tempestades rugen contra sus hombros, pero no pueden sacudirlo.

El trueno revienta en vano por encima de su cabeza; el relámpago sólo sirve para iluminar la gloria de su rostro.

¡Su nombre es resolución!

Él viene de la parte superior de la tierra; él mira la felicidad desde lejos; sus ojos descubren el templo de ella más allá de los límites del polo.

Él marcha hacia ella, avanza con audacia y permanece allí para siempre.

Pon tu corazón, ¡oh, hombre!, en lo que es recto; y aprende luego que la mayor alabanza humana es ser inmutable.

Capítulo III

Debilidad

¿Si vano e inconstante eres, cómo podrás no ser débil? ¿No está unida la inconstancia con la fragilidad? ¿Podrá haber vanidad sin flaqueza? Evita el peligro de aquélla y escaparás al daño de las otras.

¿En qué eres más débil? En aquello en que pareces ser más fuerte; en aquello en que más te glorias; hasta en poseer las cosas que tienes; en usar el bien que te rodea.

¿No son frágiles también tus deseos? ¿O sabes siquiera qué es lo que deseas? Cuando has obtenido lo que más buscabas, he aquí que no te contenta.

¿Por qué pierde su atractivo el placer que está ante ti? ¿Y por qué parece más encantador lo que todavía no ha venido? Porque estás cansado del bien que tienes, porque no conoces el mal de lo que no está contigo. Aprende que estar contento es ser feliz.

¿Si pudieras escoger tú mismo, si tu Creador pusiera ante ti todo lo que tu corazón pudiera pedir, permanecería entonces contigo la felicidad? ¿O viviría siempre la alegría en tu puerta?

¡Ah!, tu debilidad lo impide, tu flaqueza se declara en contra. La variedad reemplaza en ti al placer; pero lo que deleita permanentemente tiene que ser permanente.

Cuando se va, te arrepientes de su pérdida; aunque, cuando estaba contigo, lo desdeñabas.

Lo que viene después no tiene más placer para ti; y luego te pelearás contigo mismo por haberlo preferido;

¡ésta es la única circunstancia en que no te equivocas!

¿Hay algo en que aparezca tu debilidad más que en el deseo de las cosas? En la posesión y en el empleo de ellas.

Las cosas buenas dejan de ser buenas si gozamos de ellas torcidamente. Lo que la naturaleza dotó de pura dulzura, se convierte en fuente de amargura para nosotros; de esas delicias surge el dolor, de esas alegrías, la tristeza.

Sé recto en tu goce, y permanecerás en tu poder; que tu alegría esté fundada en la razón, y la tristeza estará ausente.

Las delicias del amor comienzan por suspiros y terminan en languidez y abatimiento, si el objeto de tu pasión te da las náuseas de la saciedad; y tan pronto como lo has poseído, te cansas de su presencia.

Agrega a tu admiración el aprecio, une la amistad a tu amor; así hallarás al fin un contento tan absoluto que sobrepasará al delirio, la tranquilidad valdrá más que el éxtasis.

Dios no te ha dado ningún bien sin su mezcla de mal; pero te ha dado también los medios de eliminar de él el mal.

Como la alegría no existe sin su mezcla de dolor, así tampoco hay tristeza sin su porción de placer. La alegría y el duelo, aunque son desemejantes, están unidos. Solo nuestra elección nos permite obtenerlos de manera única.

La misma melancolía da a veces placer, y la extrema alegría está mezclada con lágrimas.

Las cosas mejores, en las manos de un tonto, pueden llevarlo a su destrucción; y en las cosas peores halla el

sabio medios para el bien.

Tan fundidas están la fortaleza y la debilidad en tu Alma y en tu cuerpo, !oh, hombre!, que no tienes fuerzas ni para ser bueno ni para ser malo, de manera completa. Alégrate de que no puedas descollar en el mal, y deja que el bien que está dentro de tu Alma te mantenga contento.

Las virtudes están asignadas a diversas condiciones. No busques lo imposible, ni te aflijas de que no puedas poseerlas a todas.

¿Quisieras tener al mismo tiempo la liberalidad del rico y el contento del pobre? ¿O deberás despreciar a la esposa de tu pecho, porque no tiene ella los conocimientos de la viuda?

Si en las contiendas internas del país, cayera tu padre ante ti, ¿podría tu justicia destruirlo al mismo tiempo que tu deber le salvara la vida?

¿Si ves a tu hermano en la agonía de una muerte lenta, no estaría tu misericordia en poner fin a su vida? ¿Y no acarrearía también la muerte cometer un asesinato?

La verdad es sólo una; tus dudas son hijas tuyas. Aquel que hizo las virtudes como son, plantó también en ti un conocimiento de la importancia de ellas. Actúa como el Alma te lo dicte, y el fin será siempre correcto.

Capítulo IV

De la Insuficiencia del Conocimiento

¿Si hay algo digno de amarse, si hay algo digno de desearse, si hay algo al alcance del hombre, que sea digno de alabanza, no es por ventura el conocimiento? ¿Y quién

es aquel que verdaderamente lo alcanza?

El político dice que lo tiene; el gobernante de pueblos reclama alabanzas por él; ¿pero lo posee el súbdito?

El mal no es un requisito para el hombre; ni es necesario tolerar el vicio; sin embargo, ¿cuántos males permite la connivencia de las leyes? ¿Cuántos crímenes se cometen por decretos del consejo?

Pero sé sabio, ¡oh, gobernante!, y aprende, oh, tú que mandas las naciones.

Un crimen autorizado por ti es peor que diez criminales que escapen del castigo.

Cuando tu pueblo es numeroso, cuando tus hijos aumentan en torno a tu mesa, ¿no los envías a matar al inocente y a caer ante la espada de quien no los ha ofendido?

¿Si el objeto de tus deseos exige la vida de mil hombres, acaso no dices: deseo conseguirlo? ¡Sin duda olvidas que Aquel que te creó los creó también! Olvidas que la sangre de ellos es tan rica como la tuya, que el Alma de ellos es también tuya.

¿Dices que la justicia no puede realizarse sin hacer mal? Sin duda que tus propias palabras te condenan.

Tú, que lisonjeas al criminal con falsas esperanzas, para que confiese su delito, ¿no procedes también como un criminal para con él? ¿O es tu culpa menor porque no puede él castigarte?

Cuando ordenas torturar a aquel de quien sólo se sospecha, ¿te atreves a recordar que puedes atormentar a un inocente?

¿Satisface a tu propósito ese resultado? ¿El Alma que

está en ti queda satisfecha con esa confesión? El dolor lo obligará a decir lo que no es, pues esto es fácil; y la angustia ha obligado al inocente a acusarse.

Para no matarlo sin causa, haces algo que es peor que matarlo; para probar si es culpable, destruyes al inocente.

¡Oh, ceguera a toda verdad! ¡Oh, insuficiencia de la sabiduría del sabio! Debes saber que cuando tu juez te pida cuentas de esto, preferirás que diez mil culpables hayan escapado, antes de que un inocente aparezca allí contra ti.

Insuficiente como eres para mantener la justicia, ¿cómo llegarás a conocer la verdad? ¿Cómo ascenderás las gradas del trono de la verdad?

Como el buho que queda ciego por el brillo del sol, así el brillo del rostro de la verdad te cegará cuando te le acerques.

Si quieres ascender al trono de ella, inclínate primero ante su escabel; si quieres llegar a conocerla, infórmate primero de tu propia ignorancia.

Ella vale más que las perlas, por lo tanto, búscala cuidadosamente; la esmeralda, y el zafiro, y el rubí, son como polvo ante sus pies; por lo tanto, búscala varonilmente.

El camino que conduce hacia ella es el trabajo; la atención es el piloto que debe llevarte a su puerto. Pero no te canses en el camino, porque cuando llegues a ella, el trabajo será para ti un placer.

No te digas: mirad cómo la verdad engendra el odio, y por esto la evitaré; el disimulo produce amistades, y lo cultivaré. ¿No son mejores los enemigos hechos por la verdad, que los amigos obtenidos por la adulación?

Naturalmente, el hombre desea la verdad; y sin embargo cuando está ante él no la capta; y si se le obliga a aceptarla, ¿no se ofende por ello?

La falta no está en la verdad, porque ella es amable, pero la debilidad del hombre no tiene el esplendor de aquélla.

¿No te gustará mirar tu insuficiencia de manera más clara? Examina tus devociones. ¿Para qué fue fundada la religión, sino para enseñarte tus flaquezas, para recordarte tus debilidades, para señalarte que sólo en el cielo puedes tener la esperanza de hallar el bien?

¿No te recuerda ella que tu cuerpo es polvo? ¿No te dice que eres como las cenizas? Y mira el arrepentimiento, ¿no está fundado en la fragilidad?

Mientras más breve sean las locuras y disipaciones, mejor; por lo tanto no te digas: No seré tonto a medias.

Quien escucha con paciencia sus propias faltas, reprobará audazmente a los otros.

El que niega con razón, sufrirá el rechazo con moderación.

Si eres sospechoso, contesta con libertad: ¿A quién atemorizará la sospecha sino al culpable?

El tierno de corazón se desvía de su propósito por medio de súplicas, el orgulloso se vuelve más obstinado con las persuasiones, el sentido de tu insuficiencia te ordena escuchar; pero sé justo, debes escuchar sin tus pasiones.

Capítulo V

Infortunio

Débil e insuficiente, ¡oh, hombre!, como eres en el bien; frágil y contradictorio como eres en los placeres; hay sin embargo una cosa en la que eres fuerte y firme. Su nombre es Infortunio.

Es él el carácter de tu cuerpo, la prerrogativa de tu carne: sólo en tus pensamientos reside; sin éstos no existiría. ¿Y cuál es su fuente, sino tus propias pasiones físicas?

Quien te las dio, también te dio el Alma para que las dominaras; ejerce este poder y las aplastarás con tus pies.

¿No es dolorosa tu entrada en el mundo? ¿Tu destrucción, no es gloriosa? Mira, los hombres adornan las instrumentos de muerte con oro y piedras preciosas y los usan por encima de sus atavíos.

La mujer que da nacimiento a un hombre esconde su cara; pero la que mata a mil es honrada.

Debes saber, no obstante, que hay error en esto: la costumbre no puede alterar la naturaleza de la verdad; ni puede la opinión de muchos destruir la justicia; la gloria y la vergüenza están mal colocadas.

No hay más que una sola manera de crear al hombre; hay mil para destruirlo.

No recibe alabanzas ni honores aquel que da el ser a otro; pero los triunfos y los imperios son la recompensa del asesinato.

Aquel que tiene muchos hijos tiene otras tantas ben-

diciones; y el que toma la vida de otro no gozará de la suya propia.

¿El salvaje que maldice el nacimiento de su hijo y bendice la muerte de su padre, no se llama a sí mismo un monstruo?

Bastantes males tiene el hombre; pero él los aumenta al lamentarse.

El mayor de todos los males humanos es la tristeza; tú naces para muchas de ellas; no las aumentes con tu propia perversidad.

El dolor es natural en el mundo mortal y siempre está en torno tuyo; el placer es un huésped y sólo te visita cuando lo invitas; emplea bien tu mente y el dolor pasará detrás de ti, sé prudente y las visitas de la alegría serán duraderas contigo.

Cada parte de tu cuerpo es capaz de dolor; pero pocos y angostos son los senderos que llevan a las delicias que son semejantes a la alegría del Alma.

Sólo podemos admitir los placeres uno por uno; pero los dolores se avecinan por millares al mismo tiempo.

Así como la llama de la paja desaparece tan pronto como se enciende, así pasa el brillo de la alegría, y no sabes a dónde va.

Con frecuencia se invita a la tristeza, rara vez al placer; el dolor viene por sí mismo, el deleite lo compramos; el dolor no está mezclado, pero la alegría no deja de tener su mezcla de amargura.

Como la salud más completa se percibe menos que la menor de las enfermedades, así la más alta alegría nos conmueve menos profundamente que el más pequeño de

los dolores.

Estamos esclavizados por la angustia; muchas veces huímos del placer; cuando lo compramos, ¿no cuesta más de lo que vale?

La reflexión es la tarea del hombre; el sentido de su condición es su primer deber; ¿pero quién se recuerda a sí mismo en medio de la alegría? ¿No es pues un acto de misericordia el que se nos haya dado la tristeza? El hombre prevé el mal que va a venir; lo recuerda cuando ha pasado; no considera que el pensamiento de la aflicción hiere más profundamente que la aflicción misma. No pienses en tu dolor, excepto cuando lo tengas encima, y así evitarás que te lastime.

El que llora antes de que sea necesario, llora más de lo que necesita; ¿y por qué? Porque le gusta llorar.

El ciervo no llora sino cuando la lanza se levanta contra él; ni las lágrimas del castor corren sino cuando los sabuesos están listos para atraparlo; el hombre se anticipa a la muerte por la aprensión que de ella tiene; y el temor es un infortunio mayor que el mismo suceso.

Capítulo VI

Del Juicio

Las mayores gracias que se han dado al hombre son el juicio y la voluntad; feliz aquel que no las emplea torcidamente.

Como el torrente que rueda por las montañas y destruye todo lo que arrastra, así la opinión común aplasta a la razón en aquel que se somete a aquéllas sin pregun-

tarse: ¿cuál es la base de eso?

¡Cuida de que lo que recibas como verdad no sea la sombra de ella! Lo que aceptas como convincente muchas veces no es más que plausible. Sé firme, sé constante, resuelve por ti mismo, así sólo responderás por tus propias debilidades.

No digas que el suceso prueba la sabiduría de la acción; recuerda que el hombre no está fuera del alcance de accidentes creados por su propia voluntad.

No condenes el juicio de otro, porque sea diferente del tuyo; ¿no podrán ambos estar errados?

Cuando estimas a un hombre por sus títulos y condenas a un extraño porque no los tiene, ¿no estás juzgando al camello por la rienda? No pienses que te has vengado de tu enemigo cuando lo destruyes; lo que haces entonces es ponerlo más allá de tus alcances, le das la quietud y te privas tú mismo de todos los medios de perjudicarlo.

¿Fue tu madre incapaz de contenerse, y te duele que te lo digan? ¿Hay fragilidad en tu esposa y te duele que te lo reprochen? El que te desprecia por eso, se condena a sí mismo. ¿Eres tú responsable de los vicios de otro?

No desdeñes una joya porque la poseas, ni aumentes el valor de una cosa porque la posea otro; el sabio aumenta el valor de lo que posee.

No honres menos a tu esposa, porque ya sea tuya, y desprecia a quien haya dicho: "¿Quieres amarla menos? ¡Cásate con ella!" ¿Qué es lo que la ha puesto en tu poder si no es la confianza que ella tiene en tu virtud? ¿La amarás menos porque estés más obligado con ella?

Si fueras justo en lo que respecta a tu enamoramiento

de ella, aunque la descuides cuando la tienes, la pérdida de ella será amarga para tu Alma.

Aquel que piensa que otra es mejor sólo porque la posee, si no es más sabio que tú, por lo menos es más feliz.

No peses la pérdida que ha sufrido tu amigo por las lágrimas que ha derramado; los mayores dolores están por encima de estas expresiones.

No aprecies un acto porque se ejecute con ruido y pompa; el ser más noble es aquel que hace las cosas grandes y no se conmueve cuando las hace.

La fama asombra el oído de quien la escucha; pero la tranquilidad regocija el corazón de quien la tiene.

No atribuyas a malas causas las buenas acciones de otro; tú puedes no conocer su corazón; pero el mundo sabrá por esto que el tuyo está lleno de envidia.

En la hipocresía no hay más vicio que locura; el ser honesto es tan fácil como el parecerlo.

Debes estar más pronto a reconocer un beneficio que a vengar un insulto; así recibirás más beneficios que insultos.

Debes estar más pronto a amar que a odiar; así serás más amado que odiado.

Debes estar pronto a alabar, y tardo para censurar; así alabarán tus virtudes y los ojos de la enemistad quedarán ciegos para tus imperfecciones.

Cuando hagas el bien hazlo porque es bueno, no porque los hombres lo aprecien; cuando evites el mal, huye porque es mal, no porque los hombres hablen contra él. Sé honesto por amor de la honestidad y así lo serás uniformemente; quien lo hace sin principios es un vacilante.

Desea más bien ser reprobado por los sabios que

aplaudido por quien no tiene comprensión; cuando te señalan una falta es porque suponen que puedes mejorar; el otro, cuando te alaba, te cree semejante a él.

No aceptes un cargo para el que no estés calificado, para que no te desprecie quien sabe más que tú.

No enseñes a otro aquello que ignoras, porque cuando él lo ve te vituperará.

No esperes amistad de quien te haya perjudicado; quien sufre el mal puede perdonarlo, pero quien lo comete nunca se sentirá bien con él.

Sin embargo, la ingratitud no vive en el Alma del hombre, ni su cólera es irreconciliable; a él no le gusta que le recuerden una deuda que no puede pagar; se siente avergonzado en presencia de aquel a quien ha perjudicado.

No te aflijas por el bien de un extraño ni te alegres por el mal que haya sucedido a tu enemigo. ¿Te gustaría que otros te hicieran así?

¿Quieres gozar de la buena voluntad de todos los hombres? Deja que tu benevolencia sea universal.

Si no la obtienes así, ningún otro medio te la daría; debes saber que aunque no la tengas tienes el placer mayor aun de haberla merecido, y en tus seres y estados futuros presenciarás las maravillas de tu acto en esta condición.

Capítulo VII

Presunción

El orgullo y la bajeza parecen incomparables, pero el hombre reconcilia los contrarios; es al mismo tiempo la

más miserable y la más arrogante de todas las criaturas.

La presunción es la ruina de la razón; es la nodriza del error, y sin embargo congenia con nuestra razón.

¿Quién es quien no juzga demasiado alto de sí mismo o piensa demasiado bajo de los demás?

Nuestro Creador no escapa a nuestra presunción, ¿cómo entonces estaremos seguros los unos de los otros?

¿Cuál es el origen de la superstición, y de dónde procede la adoración falsa? De que presumimos de analizar lo que está fuera de nuestro alcance, de comprender lo que es incomprensible excepto para el ser interior.

Limitada y débil como es nuestra comprensión mortal, ni siquiera empleamos su pequeña fuerza como debiéramos. No nos elevamos lo suficiente en nuestra aproximación a la grandeza de Dios; no hacemos volar lo suficiente nuestras ideas cuando entramos en adoración de la divinidad.

El hombre que teme el más leve murmullo contra un soberano de la tierra, no tiembla al acusar la providencia de Dios; olvida su majestad y juzga a su vez los juicios de Dios.

Aquel que no se atreve a repetir el nombre de su soberano sin honrarlo, no se ruboriza en nombrar a su Creador como testigo de una mentira.

Aquel que escucharía en silencio la sentencia del magistrado, se atreve a replicar al Eterno; trata de suavizarlo con súplicas, de lisonjearlo con promesas, de convenir con Él bajo condiciones y hasta a enfurecerse y murmurar contra Él si no le concede lo que pide.

¿Por qué, ¡oh, hombre!, no estás castigado por tu impiedad, si no es porque no ha llegado tu día de las

retribuciones?

No seas como aquellos que luchan con el trueno, ni te atrevas a negar a tu Creador en tus oraciones, porque él te castiga. Tu locura caerá sobre tu propia cabeza por esto, tu impiedad no perjudica a nadie sino a ti mismo.

¿Por qué alardea el hombre de que es el favorito de su Hacedor, cuando le niega las gracias y la adoración por ello? ¿Cómo puede cuadrar semejante vida a una creencia tan elevada?

El hombre que en verdad no es más que una pequeña partícula en la inmensidad, cree que toda la tierra y los cielos fueron creados para él, piensa que toda la naturaleza se interesa en el bienestar de él mismo.

Así como el tonto cree, cuando tiemblan las imágenes en el seno de las aguas, que los árboles, las ciudades y el amplio horizonte, están danzando para complacerlo, así el hombre cree, cuando la naturaleza sigue su curso, que todos los movimientos de ella tienen el objeto de entretener las miradas de él.

Cuando busca los rayos del sol para que lo calienten, él supone que fueron hechos para que él los aprovechara; cuando él divisa la luna en su sendero nocturno, cree que ella fue creada para complacerlo a él.

¡Tonto de tu propia vanidad! ¡Sé humilde! Debes saber que no eres la causa por la que el mundo sigue su curso; no se hicieron para ti las circunstancias del verano y del invierno.

No habría ningún otro cambio si toda tu raza desapareciera; no eres más que uno entre muchos millones que gozan de esas bendiciones.

No te exaltes hasta el cielo, porque los maestros están por encima de ti; no desdeñes a tus prójimos que habitan la tierra porque estén debajo de ti. ¿No son ellos obra de la misma mano? ¿Y no respiran la misma Alma?

Tú que estás feliz por la bondad de tu Creador, ¿cómo te atreves en tu perversidad a torturar a sus criaturas? Cuídate de que esto no se vuelva sobre ti en compensación.

¿Todos ellos no sirven al mismo Maestro Universal junto contigo? ¿No ha señalado Él sus leyes a cada uno?

¿No tiene Él cuidado de conservarlas? ¿Y te atreves tú a violarlas?

No pongas tu juicio por encima de toda la tierra, ni tampoco condenes como falso a todo lo que no concuerda con tu propia comprensión. ¿Quién te dio poder para determinar por los demás? ¿Quién quitó al mundo el derecho de escoger?

¿Cuántas cosas fueron rechazadas que hoy se reciben como verdades? ¿Cuántas que hoy se aceptan como verdades serán desplazadas a su vez? ¿De qué, pues, podrá estar seguro el hombre?

Haz el bien que comprendas y la felicidad estará contigo. Tu tarea es más bien la de laborar que la de entregarte a especulaciones del pensamiento.

¿No tienen la verdad y la falsedad la misma apariencia en todo aquello que no comprendemos? ¿Qué puede distinguir entre ambas, si no es nuestra Alma?

Creemos con facilidad lo que está por encima de nuestra comprensión, o por lo menos somos lo bastante orgullosos para pretenderlo, para que así parezca que lo comprende-

mos. ¿No es todo esto locura y arrogancia?

¿Quién es el que afirma con más atrevimiento? ¿Quién mantiene su opinión de la manera más obstinada? Aquel que tiene más ignorancia, porque también tiene más orgullo.

Todo hombre, cuando adopta una opinión, desea permanecer con ella; pero más lo hace aquel que tiene más presunción. Este no se contenta con traicionar su Alma, sino que quiere imponerse a los demás para que crean también en su opinión.

No digas que la verdad queda fundada por los años, o que en una multitud de creyentes hay certidumbre.

Cualquier proposición humana tiene tanta autoridad como otra, si la razón no marca diferencias entre ellas.

LIBRO DÉCIMO

DE LOS AFECTOS DEL HOMBRE QUE SON PERJUDICIALES PARA ÉL Y PARA LOS DEMÁS

CAPÍTULO I

Codicia

LAS riquezas no merecen una atención exclusiva, por lo tanto el cuidado egoísta de obtenerlas es injustificable.

El deseo de lo que el hombre llama el bien, la alegría que siente en poseerlo, están fundados solamente en una opinión. No sigas al vulgo, examina el valor de las cosas por ti mismo, y no serás codicioso.

Un deseo inmoderado de riquezas es un veneno en la mente que contamina y destruye todo lo bueno que haya en ella, y que tan pronto como se arraiga allí toda virtud, toda honestidad y todo afecto natural huyen.

El codicioso vendería a sus hijos por oro; apenas muere su padre cuando él abre su cofre; ni siquiera se considera a sí mismo con respecto a todo esto. En su búsqueda de la felicidad, se hace infeliz.

Como el hombre que vende su casa para comprar adornos con qué embellecerla, así es aquel que renuncia

a la paz para buscar riquezas, con la esperanza de que será feliz gozándolas.

Donde la codicia reina, debes saber que la mente es pobre. Aquel que no cree que las riquezas son el bien principal del hombre, no se desprenderá de todos los otros bienes para perseguirlas.

El que no cree que la pobreza es el mayor mal de su naturaleza, no comprará todos los otros males tratando de evitarla.

¿Oh, tonto, no vale más la virtud que las riquezas? ¿No es más baja la culpa que la pobreza? Todo hombre tiene en su poder lo que basta a sus necesidades; conténtate con ello y tu felicidad sonreirá de la tristeza de quien acumula más y más.

La naturaleza ha escondido el oro bajo la tierra, como si no fuera digno de ser visto; ha colocado la plata donde puedes pisarla con tus pies. ¿No quiere la naturaleza con eso hacerte saber que el oro no es digno de tu mirada y que la plata es más baja que tú?

La codicia entierra a millones de desgraciados; éstos excavan en la tierra para sus duros amos lo que compensa el perjuicio, lo que los hace más miserables que sus propios esclavos.

La tierra carece de cosas buenas allí donde ella almacena tesoros; donde hay oro en sus entrañas no crece hierba.

Como el caballo no encuentra allí su pasto, ni la mula su alimento; como los campos de trigo no sonríen en las laderas de los cerros; como el olivo no ofrece allí sus frutos ni la viña sus racimos; asimismo no existe bien

alguno en el pecho de aquel cuyo corazón está absorto con sus tesoros.

Las riquezas son los siervos del sabio; pero son los tiranos de la mente del tonto.

El codicioso sirve a su oro; su oro no le sirve a él. Posee él su fortuna como el enfermo posee su fiebre; lo quema y lo atormenta y no lo abandona hasta la muerte.

¿No ha destruido el oro la virtud de millones? ¿Acrecentó alguna vez la bondad de alguien?

¿No abunda más entre los hombres peores? ¿Por qué entonces quieres distinguirte por poseerlo?

¿No han sido más sabios los que han tenido menos oro? ¿No es la sabiduría felicidad?

¿No son los peores de tu especie los que han poseído mayores porciones? ¿No ha sido su fin un fin miserable?

La pobreza carece de muchas cosas, pero la codicia las niega a todas.

El codicioso no sirve de nada bueno a nadie; pero con nadie es más cruel que consigo mismo.

Si eres industrioso para obtener el oro, sé generoso para disponer de él. Nunca es más feliz el hombre que cuando da la felicidad a otro.

Capítulo II

Prodigalidad

Si hay un vicio mayor que el de almacenar las riquezas es el de emplearlas en fines inútiles.

Aquel que pródigamente desperdicia lo que tiene roba al pobre de lo que la naturaleza le dio como derecho.

El que prodiga su tesoro rechaza los medios de hacer el bien; se niega a sí mismo la práctica de las virtudes cuya recompensa está a sus alcances, cuyo fin no es otro que el de su propia felicidad.

Es más difícil estar bien teniendo riquezas, que estar tranquilo sin ellas.

El hombre se gobierna con más facilidad en la pobreza que en la abundancia.

La pobreza sólo requiere una virtud: paciencia para soportarla; el rico si no tiene caridad, templanza, prudencia y muchas otras más, es culpable.

Al pobre sólo se le ha encomendado cuidar de su propio bien; al rico le toca el bien de millares de personas.

Quien da su tesoro sabiamente, se libra de sus males; el que guarda todo aumento, va acumulando tristeza.

No rehuses al extraño lo que él necesita y no niegues a tu hermano lo que tú mismo quieres.

Debes saber que hay más placer en estar sin lo que has dado, que en poseer millones cuyo empleo ignoras.

Capítulo III

Venganza

La raíz de la venganza está en la debilidad del Alma; los más abyectos y timoratos son sus mejores adictos.

¿Quién tortura a quienes odia, sino el cobarde? ¿Quiénes asesinan a aquellos a quienes roban, sino las criaturas más viles?

Es necesario estar resentido y lastimado antes de ven-

garse; pero la mente noble no dice: "¡Eso me lastima!"

Si el daño no te pasa inadvertido, quien te lo hace se daña: ¿Quieres entonces entrar en la misma lista en que está tu inferior?

Desdeña al hombre que trata de dañarte; condena a quien quiera inquietarte.

Con esto no sólo preservas tu propia paz, sino que impones todo el castigo de la venganza sin emplearla contra él.

Como la tempestad y el trueno no afectan al sol ni a las estrellas, sino que descargan su furia sobre las piedras y los árboles que están más abajo, así los daños no ascienden hasta el Alma de los grandes, sino que se disipan sobre quienes son iguales a los que ofenden.

La pobreza de espíritu estima la venganza; la grandeza del Alma desdeña la ofensa, y más aún: hace bien a quien trataba de molestarla.

¿Por qué, oh, hombre, buscas la venganza; con qué objeto la persigues? ¿Piensas herir con ella a tu adversario? Debes saber que con esto sentirás tú mismo los mayores tormentos.

La venganza roe el corazón de quien está infectado con ella, mientras que aquel contra quien va dirigida permanece tranquilo.

La venganza es injusta en la angustia que produce; por lo tanto la naturaleza no la hizo para ti. ¿Aquel que ha sido dañado necesita más dolor? ¿O debes dar mayor fuerza a la aflicción que otro le ha producido?

El hombre que medita la venganza no está contento por el mal que ha recibido y agrega a su propia angustia

el castigo destinado a otro; mientras que aquel a quien trata de herir prosigue sonriente su camino y se contenta con este aumento de su infortunio.

La venganza es dolorosa en su intención y peligrosa en su ejecución; rara vez cae el hacha donde lo quería aquel que la levantó, y además, no recordaba él que contra él rebotaría.

Aunque el vengativo busca el daño de su enemigo, muchas veces lo que obtiene es su propia destrucción; mientras apunta a uno de los ojos de su adversario, pierde él los dos suyos.

Si no alcanza su fin, se lamenta; si lo logra, se arrepiente; el temor de la justicia le roba la paz de su propia mente; el cuidado de ocultarlo a la justicia, destruye la paz de su amigo.

¿La muerte de tu adversario podrá saciar tu odio? ¿Procurar el descanso de él te dará de nuevo la paz?

Si quieres apenarlo por su ofensa, conquístalo y perdónalo; en la muerte no reconoce él tu superioridad, ni siente más el poder de tu cólera.

En la venganza debería haber el triunfo del vengador; y quien lo había dañado debería sentir su descontento, debería sufrir dolor por ello y arrepentirse de lo que hizo.

Ésta es la venganza inspirada por la cólera; pero lo que te hace más grande es el desprecio.

El asesinato a causa de un daño, procede de la cobardía; quien lo lleva a cabo teme que el enemigo pueda vivir y vengarse.

La muerte termina con el pleito, pero no restablece la buena reputación; matar es un acto de precaución, no

de valentía; es una medida de seguridad, pero no es honorable.

Nada es más fácil que vengar una ofensa, pero nada es tan honorable como perdonarla.

La mayor victoria que puede obtener el hombre es la victoria sobre sí mismo; quien se niega a sentirse lastimado, devuelve el daño a quien lo intentó.

Cuando meditas en la venganza, confiesas que te has sentido dañado; cuando te quejas confiesas que estás herido. ¿Quieres agregar este triunfo al orgullo de tu enemigo?

El daño no existe si no se siente. ¿Cómo podrá entonces vengarse quien lo desdeña?

Si crees que es deshonorable soportar una ofensa, tienes en tu poder algo más todavía: puedes conquistarla.

Los buenos actos pueden hacer que un hombre se avergüence de ser tu enemigo; la grandeza de mente lo aterrará con la idea de lastimarte.

Mientras mayor el daño, mayor la gloria de perdonarlo; y cuanto más justificable fuera la venganza, tanto más honor habrá en la clemencia.

¿Tienes derecho a ser juez en tu propia causa, a ser parte en el juicio y sin embargo a pronunciar también la sentencia? Antes de que condenes, deja que otro diga si es justo.

Al vengativo se le teme, y por lo tanto se le odia; pero al que tiene clemencia se le adora; la alabanza de sus acciones permanece para siempre y lo aguarda el amor del mundo.

Capítulo IV

Crueldad, Odio y Envidia

¡La venganza es detestable! ¿Qué es la crueldad, entonces? Ésta posee la maldad de la otra, pero no tiene el pretexto de sus provocaciones.

Los hombres la rechazan como no pertenecientes a su naturaleza; se avergüenzan de ella como una extraña a su corazón. ¿Acaso no la llaman inhumana?

¿Cuál es, entonces, su origen? ¿A qué cosa humana debe ella su existencia? Su padre es el Miedo, ¿y no es su madre la congoja?

El héroe levanta la espada contra el enemigo que resiste; pero tan pronto como se somete, queda satisfecho.

No es honorable pisotear el objeto que teme; no es virtuoso insultar lo que es inferior; instruye al insolente y perdona al humilde, y estarás en la cumbre de la victoria.

El que no tiene virtud para llegar a este fin, el que no tiene valentía para ascender hasta aquí, suple la conquista con el asesinato, la soberanía con la carnicería.

El que teme a todo, ataca a todo. ¿Por qué son crueles los tiranos, si no es porque viven en el terror?

El perro hambriento destroza el cadáver, aunque no se atrevía a hacerle frente al animal vivo; el sabueso valiente, en cambio, que caza hasta la muerte, no se entromete después.

Las guerras civiles son las más sangrientas, porque los que en ella combaten son cobardes, son conspiradores y asesinos, porque en la muerte hay silencio. ¿No es el

miedo lo que les dice que pueden ser traicionados?

Para que no seas cruel, colócate demasiado alto para el odio; para que no seas inhumano, colócate por encima del alcance de la envidia.

A todo hombre puede considerársele de dos maneras: de una de ellas, se ve turbulento, de la otra, menos ofensivo; míralo de la manera que te lastime menos; así no lo lastimarás.

¿Qué es lo que un hombre no puede convertir en bien? En aquello que más nos ofende hay más causa para quejas que para odio. El hombre puede reconciliarse con aquel de quien se queja. ¿A quién mata él, si no es a quien odia?

Si te impiden obtener un beneficio, no te encolerices. La pérdida de tu razón indica la falta de una razón mayor.

¿Porque te roban el traje te vas a despojar también de la ropa interior?

Cuando envidias al hombre que posee honores, cuando sus títulos y su grandeza suscitan tu indignación, trata de averiguar cómo obtuvo todo eso; determina por qué medios llegó a poseerlos, y tu envidia se volverá piedad.

Si se te ofreciera esa misma fortuna al mismo precio, ten la seguridad de que si fueras sabio la rehusarías.

¿Cuál es el precio de los títulos, si no es la adulación? ¿Cómo compra el hombre el poder si no es haciéndose esclavo de quien lo da?

¿Quisieras perder tu libertad para poder quitársela a otro? ¿O podrás envidiar a quien hace esto?

El hombre no compra nada a sus superiores si no es

por un precio. ¿Y ese precio, no es mayor que el valor? ¿Quieres pervertir las costumbres del mundo? ¿Quieres tener la compra y también el precio?

Como no puedes envidiar lo que no aceptarías, desdeña esta causa del odio y expulsa de tu Alma esta ocasión que favorece al padre de la crueldad.

¿Si posees honor, puedes envidiar lo que se obtiene a costa de él? ¿Si conoces el valor de la virtud, no te apiadas de quienes tan bajamente la han trocado?

Cuando hayas aprendido a considerar el bien aparente del hombre sin afligirte, oirás hablar de su felicidad con placer.

Si ves que las cosas buenas caen en manos de quien las merece, te regocijarás porque la virtud se complace en la prosperidad del virtuoso.

Quien se regocija con la felicidad de otro aumenta la suya propia.

Capítulo V

Aflicción

El Alma alegre forja una sonrisa en el rostro de la aflicción; pero el pesimismo del triste amortigua hasta el brillo de la alegría.

¿Cuál es el origen de la tristeza, si no es la debilidad de la mente? ¿Qué es lo que le da fuerzas, si no es la falta de razón? Apréstate para el combate y ella abandonará el campo antes de que ataques.

Ella es enemiga de tu raza, expúlsala por lo tanto de tu corazón; ella envenena la dulzura de tu vida, y por lo

tanto no la dejes entrar en tu morada.

Ella convierte la pérdida de una paja en la destrucción de tu fortuna. Mientras ella apesadumbra tu mente con pequeñeces, te roba la atención a las cosas mayores. Lo que ella parecía que te hacía, apenas te lo profetizaba.

Ella tiende un velo de somnolencia sobre tus virtudes, a las que oculta a las miradas de aquellos que te honrarían al contemplarlas; ella las enreda y las somete cuando más necesarias te son.

Ella te oprime con el mal y te ata las manos cuando podrías librarte de la carga que te oprime.

Si quieres evitar lo que es bajo, si quieres desdeñar lo que es cobarde, si quieres expulsar de tu corazón lo que es injusto, no permitas que la tristeza te domine.

No le permitas que se disfrace con la apariencia de la piedad; no dejes que te engañe con una apariencia de sabiduría. La religión rinde honores a su Hacedor; no permitas que ese honor se nuble con la melancolía. La sabiduría te hace feliz, pero el dolor es extraño a aquélla.

¿Por qué se entristece el hombre si no es por las aflicciones?

¿Por qué renuncia su corazón a la alegría, cuando la causa de ella no ha escapado? ¿Ese ser no se entrega al infortunio sólo por el infortunio mismo?

Como la plañidera que luce triste porque para eso la han contratado, que llora porque le pagan sus lágrimas, así es el hombre que permite que su corazón esté triste, no porque sufra de nada, sino porque él es sombrío.

No es la ocasión lo que produce el pesar, porque la misma cosa dará goce a otra persona.

Pregunta a los hombres si sus tristezas hacen mejor las cosas, y ellos mismos te confesarán que eso sería una locura; no, ellos alabarán a quien soporta sus males con paciencia, a quien hace frente con valentía a la desgracia. Después de aplaudir deberíamos imitar.

La tristeza es contraria a la naturaleza, porque perturba su acción; hace desagradable a todo lo que ella hizo grato.

Como la encina cae con la tempestad y no levanta de nuevo su cabeza, así se rinde el corazón del hombre a la fuerza de la tristeza, sin regresar más a su fortaleza anterior.

Como la nieve de las montañas que se funde con la lluvia que rueda por las laderas, así las lágrimas deshacen la belleza al rodar por las mejillas, y ni la una ni la otra vuelven jamás a ser lo que eran antes.

Como la perla es disuelta por el vinagre, que al principio sólo parecía obscurecer su superficie, así es tu felicidad, ¡oh, hombre!, que queda devorada por la aflicción del corazón, aunque al principio parecía ésta cubrir no más su sombra.

Mira la tristeza por las calles; obsérvala; ¿no evita ella a cada uno? ¿Y no huye cada uno de su presencia?

Mira cómo ha inclinado la cabeza como la flor cuya raíz quedó cortada; mira cómo baja el rostro hacia la tierra; mira cómo ella sólo sirve para llorar.

¿Existe algún discurso en sus labios? ¿Hay en su corazón amor por la sociedad? ¿Hay razón en su mente? Pregúntale la causa, y verás que no la sabe; averigua cuál fue la ocasión, y verás que no hubo ninguna.

Sin embargo, a ella le falta la energía, y finalmente se hunde en la tumba, sin que nadie diga: ¿qué le ha sucedido?

¿Tienes comprensión y no ves esto? ¿Tienes piedad y no percibes tu propio error?

Dios te creó por misericordia; si Él no hubiera dispuesto que fueras feliz, su bondad no te habría dado la existencia; ¿cómo, entonces, te atreves a huir de su Majestad?

Mientras eres más feliz en la inocencia, más honor haces a Él, ¿y cuál es tu descontento, si no es que murmuras contra Él?

¿No creó todas las cosas sujetas a cambios ¿Y te atreves a llorar porque cambian? ¡Ésa es la ley!

Si conocemos la ley de la naturaleza, ¿por qué nos quejamos de ella? Si la ignoramos, ¿a quién acusamos sino a nuestra propia ceguera de lo que cada momento nos da? Debes saber que no eres tú quien da leyes al mundo; lo que te toca hacer es armonizarte con ellas, a medida que las encuentres.

Si ellas te incomodan, tus quejas sólo aumentan tu tormento.

No te engañes con bellas apariencias, ni creas que el dolor cura el infortunio. Es un veneno bajo la apariencia de un remedio; cuando pretende sacar la flecha de tu pecho, lo que haces es hundirla en tu corazón.

Cuando la tristeza te separa de tus amigos, ¿no dice: "No estás preparado para conversación"? Cuando te lleva a los rincones, ¿no proclama que está avergonzada de sí misma?

No está en tu naturaleza el recibir las flechas de la

mala fortuna sin lastimarte; ni la razón te lo exige, es tu deber soportar la desgracia como un hombre, pero primero debes también sentir como un hombre.

Las lágrimas pueden caer de tus ojos, aunque la virtud no caiga de tu corazón. Ten cuidado de que no haya causa para ello; y de que no fluyan con demasiada abundancia.

La magnitud del mal no se mide por el número de las lágrimas que se derraman. Los mayores dolores están por encima de ese testimonio, del mismo modo que las mayores alegrías están más allá de la expresión.

¿Qué cosa debilita la mente tanto como el dolor? ¿Qué la deprime tanto como la tristeza?

¿Está preparado el triste para las nobles empresas? ¿O está armado para defender la causa de la virtud?

No te sujetes a males si no has de recibir en cambio ventajas, ni sacrifiques los medios del bien por aquello que es mal en sí.

LIBRO UNDÉCIMO

DE LAS VENTAJAS QUE PUEDE ADQUIRIR EL HOMBRE SOBRE SU PRÓJIMO

CAPÍTULO I

Nobleza y Honor

LA hermosa nobleza no reside en el Alma, ni hay verdadero honor sino en la bondad.

Los crímenes no pueden exaltar al hombre que los comete hasta la gloria verdadera, ni el oro puede hacer nobles a los hombres.

Cuando los títulos son recompensas de la virtud, cuando aquel que ha servido a su país, tiene elevación, entonces el que concede los honores tiene gloria, lo mismo que quien los recibe, y el mundo se beneficia con esto.

¿Quieres que te eleven por algo que nadie sabe qué es? ¿O prefieres que los hombres digan: por qué?

Cuando las virtudes del héroe defienden a sus hijos, sus títulos también los acompañan; pero cuando aquel que los posee es diferente de quien los merece, ¿no lo llaman entonces degenerado?

Se estima el honor hereditario como el más noble; pero

la razón aboga por quien lo ha adquirido.

Aquel que careciendo de méritos apela a los actos de sus antepasados para fundar su propia grandeza, es como el ladrón que reclama protección refugiándose en la pagoda.

¿De qué sirve al ciego que sus padres hayan podido ver? ¿En qué beneficia al mundo la elocuencia de su abuelo? ¿Y también, qué importa a quien está lleno de bajeza que sus predecesores fueran nobles?

Una mente inclinada a la virtud hace grande a su dueño y sin títulos lo elevará por encima del vulgo.

Adquirirá honores mientras otros los reciben, ¿y entonces no les dirá: "así fueron los hombres de quienes os jactais en descender"?

Como la sombra acompaña a la substancia, así el verdadero honor acompaña al bien.

No digas que el honor es hijo de la audacia, ni creas que los azares de la vida pueden pagar su precio; el honor no se debe a la acción, sino a la manera de llevarla a cabo.

No a todos se llama para guiar el timón del estado; ni los ejércitos son mandados por cualquiera; haz bien lo que se te confíe y la alabanza estará contigo.

No digas que es necesario conquistar las dificultades, o que el trabajo y el peligro obstruyen la vía que conduce a la fama. ¿No se alaba a la mujer casta? ¿El hombre honesto no merece honores?

La sed por la fama es violenta; el deseo del honor es poderoso; y Aquel que nos los da, los da con algún objeto importante.

Cuando las acciones desesperadas son necesarias para

el público, cuando nuestras vidas están expuestas por el bien de nuestro país, ¿qué puede dar más fuerza a la virtud, si no es la ambición?

Lo que deleita a la mentalidad noble no es recibir el honor, su orgullo está en merecerlo.

¿No sería mejor que los hombres dijeran: "Por qué no tiene este hombre una estatua", más bien que preguntaran por qué la tiene?

El ambicioso será siempre el primero entre la muchedumbre; él empuja hacia adelante y no mira hacia atrás. Hay más angustia en su mente porque otro se le vaya a poner delante, que alegría de dejar atrás a millares.

La raíz de la ambición está en todo hombre, pero no se desarrolla en todos. El miedo la detiene en algunos, en muchos es la modestia quien la suprime.

El honor es el atavío interno del Alma: la primera cosa que se le pone junto con la carne, y la última de que se despoja al separarse de ella.

Es un honor para tu naturaleza el actuar de manera digna; cuando la diriges hacia fines incorrectos, ella se avergüenza y te destruye.

En el pecho del traidor la ambición está escondida. la hipocresía esconde su rostro bajo su manto y el frío disimulo le da fácil palabra, pero finalmente los hombres verán lo que es.

La serpiente no pierde su veneno aunque esté adormecida por el invierno; el diente de la víbora no se quiebra aunque el frío le cierre la boca; apiádate de su condición y ella te mostrará su espíritu; caliéntala en tu pecho y te dará la muerte.

Aquel que es verdaderamente bueno ama a la virtud por ella misma; desdeña el aplauso que la ambición busca.

¡Qué digna de lástima sería la bondad si no pudiera ser feliz más que con la alabanza de otro! Es ella demasiado noble para buscar recompensa y no desea retribución.

Mientras más alto sube el sol menor sombra proyecta; asimismo, mientras mayor es la bondad menos desea la alabanza; sin embargo, no puede impedir la retribución en honores.

La gloria, como una sombra, huye de quien la persigue, pero sigue los pasos de quien huye de ella; si la halagas sin mérito jamás la alcanzarás; si la mereces, aunque te ocultes, jamás te abandonará.

Busca lo honorable, haz lo que es recto, y el aplauso de tu propia consciencia será para ti una alegría mayor que las exclamaciones de millones de personas que no saben que lo mereces.

Capítulo II

Ciencia y Cultura

El empleo más noble de la mente del hombre es el estudio de las obras de su Creador.

A quien se deleita con la ciencia de la naturaleza, todo objeto le da una prueba de Dios; todo aquello que le da esa prueba lo induce a la adoración.

Su mente se eleva al cielo a cada instante, su vida es un acto continuo de devoción.

Si eleva los ojos hacia las nubes, ¿no halla el cielo

lleno de maravillas? Si mira hacia la tierra, ¿no proclama el gusano: "Algo menor que la omnipotencia no hubiera podido formarme"?

Si los planetas siguen su curso, si el sol permanece en su sitio, si el cometa vaga por el aire líquido y regresa a su camino predestinado, ¿quién si no tu Dios, ¡oh, hombre!, podria haberlos formado? ¿Qué cosa si no la sabiduría infinita hubiera podido asignarle sus leyes?

¿Mira qué terrible su esplendor! Y sin embargo no disminuye. ¡Qué rápidos sus movimientos! Y sin embargo, ninguno se atraviesa en el camino de otro.

Mira a la tierra y sus productos; examina sus entrañas y ve lo que contienen; ¿no son la sabiduría y el poder quienes han ordenado todo?

¿Quién pide a la hierba que salga? ¿Quien la riega en la debida estación? Mira cómo el buey la come, el caballo y la oveja se alimentan con ella, ¿quién es quien se la da?

¿Quién aumenta el grano que siembras? ¿Quién te lo devuelve multiplicado por mil?

¿Quién madura para ti la oliva a su debido tiempo? ¿Y la uva, cuya causa no conoces? ¿Puede la más pequeña mosca crearse a sí misma? ¿Si tú fueras algo menos que Dios, podrías haberla formado?

Las bestias sienten que existen; pero no piensan en ello; gozan con la vida, pero no saben cómo acabarán. Cada una sigue su curso sucesivamente, y no se pierde una especie en mil generaciones.

Tú que ves que el todo es tan admirable como sus

partes, ¿puedes emplear mejor tus ojos que en descubrir la grandeza de tu Creador mientras contemplas; ni usar mejor tu mente que examinando sus maravillas?

El poder y la misericordia están patentes en su formación; la justicia y la bondad brillan en el cuidado que se les da; todos son felices de diversas maneras, y ninguno envidia al otro.

¿Qué es el estudio de las palabras comparado con éste? ¿En qué ciencia hay conocimientos, sino en el estudio de la naturaleza?

Cuando hayas adorado la obra, averigua su empleo, porque debes saber que la tierra no produce nada sino lo que pueda ser bueno para ti. ¿No son los alimentos y el atavío y los remedios para tus enfermedades, derivados todos de esta única fuente?

¿Entonces, quién es sabio si no es aquel que sabe? ¿Quién tiene comprensión si no es aquel que la contempla? Por lo demás, prefiere a toda otra cosa la ciencia que tenga mayor utilidad, el conocimiento que tenga menos vanidad, y aprovéchalos en bien de tu vecino.

Vivir y morir, ordenar y obedecer, hacer y padecer ¿no es de esto de todo lo que tienes que ocuparte?

La moralidad te enseñará todo esto; la economía de la vida te lo pondrá delante.

Todo esto está escrito en tu corazón y sólo necesitas que te lo recuerden; es fácil de concebir; sé atento y lo retendrás.

Todas las otras ciencias son vanas, todo otro conocimiento es arrogante; no es necesario ni beneficioso para el hombre, ni lo hace mejor o más honesto.

Sé piadoso para con tu Dios y benévolo para con tu prójimo. ¿No son éstos tus grandes deberes? ¿Qué cosa podrá enseñarte mejor el primero de ellos, como el estudio de sus obras? ¿Qué cosa te informará mejor acerca del segundo, si no es la comprensión de tu responsabilidad?

LIBRO DUODÉCIMO

MANIFESTACIONES DEL KARMA

CAPÍTULO I

Prosperidad y Adversidad

CUIDA de que la prosperidad no excite tu corazón en más de lo debido. Tampoco debe deprimirse tu mente hasta las profundidades porque la fortuna sea ruda contra ti.

Las sonrisas de ella no son estables, por lo tanto no fundes en ellas tu confianza; su ceño tampoco se frunce para siempre, por lo tanto deja que la esperanza te dé paciencia.

Soportar bien la adversidad es difícil; pero tener templanza en la prosperidad es la cumbre de la sabiduría.

El bien y el mal son las pruebas por las cuales conocerás tu constancia; ninguna otra cosa podrá decirte los poderes de tu propia Alma; por lo tanto debes estar alerta cuando se te aproximen.

¡Mira la prosperidad, cuán dulcemente te lisonjea, cuán

insensiblemente te roba tu fortaleza y vigor!

Aunque hayas sido constante en la mala fortuna, aunque hayas sido invencible en la desgracia, es por ella que has conquistado, sin saber que tu fuerza no regresa, aunque puedas necesitarla.

La aflicción conmueve a nuestros enemigos y los lleva a la piedad. El triunfo y la felicidad producen envidia hasta a nuestros amigos.

La adversidad es el germen de la buena acción, es la nodriza del heroísmo y de la audacia; ¿quién que tenga lo suficiente correrá peligros para tener más? ¿Quién que tenga comodidades confiará su vida al azar?

La verdadera virtud actúa en toda circunstancia, pero los hombres ven la mayoría de sus efectos cuando sobrevienen accidentes.

En la adversidad el hombre se ve abandonado por los demás; comprende que todas sus esperanzas están centradas dentro de él mismo; despierta él su Alma, encuentra dificultades, y ellas ceden ante él.

En la prosperidad, el hombre se siente seguro, cree que es amado por todos los que sonríen sentados a su mesa; se hace descuidado y negligente; no ve el peligro que tiene delante; se confía en los demás y al fin lo engañan.

El Alma puede aconsejar al hombre en la desgracia, pero la prosperidad lo ciega a la verdad.

Mejor es la tristeza que conduce al contento que la alegría que hace al hombre incapaz de soportar la desgracia y que más tarde lo arroja en ella.

Nuestras pasiones se imponen a nosotros en todos los

extremos; la moderación es el efecto de la sabiduría.

Sé recto en toda tu vida, contento en todos tus cambios; así aprovecharás toda ocurrencia; así todo lo que te suceda será fuente de alabanzas.

El sabio saca ventajas de todo; con el mismo semblante contempla todas las fases de la fortuna; gobierna al bien y vence al mal; y se mantiene sin conmoverse.

No presumas en la prosperidad, ni desesperes en la adversidad; no busques peligros ni huyas bajamente ante ellos; atrévete a desdeñar a todo lo que no permanezca contigo.

No permitas que la adversidad arranque las alas de la esperanza; tampoco dejes que la prosperidad obscurezca la luz de la prudencia.

Quien desespera del fin, jamás lo alcanzará y quien no ve la celada, perecerá en ella.

Quien dice que la prosperidad es su bien, quien dice a ella: "Contigo fundaré mi felicidad", echa ancla su navío en un lecho de arena que será arrastrado por la marea descendente.

Como el agua que viene de la montaña y en su camino hacia el mar besa los campos contiguos al río, sin detenerse en ningún lugar, así la fortuna visita a los hijos de los hombres; su movimiento es incesante; jamás se detiene; es inestable como los vientos, ¿cómo entonces la apresarás? Cuando ella te bese, estarás herido; cuando te vuelvas a darle las gracias, se habrá ido hacia otro.

Capítulo II

Dolor y Enfermedad

La enfermedad del cuerpo afecta al espíritu; el uno no puede tener salud sin el otro.

De todos los males, el dolor es el que más se siente, y es el que, por la naturaleza, tiene menos remedios.

Cuando tu constancia te falle, llama a tu razón; cuando tu paciencia te abandone, llama a tu esperanza.

Sufrir es una necesidad de tu naturaleza. ¿Quieres que algún milagro te proteja de sus enseñanzas? ¿O quieres afligirte porque tienes sufrimientos, cuando éstos vienen a todos? El sufrimiento es la cruz de oro sobre la cual se va abriendo la rosa del Alma.

Es injusto esperar quedar exento de aquello que debes aprender, de lo que naciste para aprender; sométete con modestia a las leyes de tu condición.

¿Dirías a las estaciones: "No paséis, porque me haré viejo"? ¿No es mejor sufrir bien lo que no puedes evitar?

El dolor que dura mucho, es moderado; por lo tanto, ruborízate de quejarte de él; el dolor violento es corto; pronto le ves el fin.

El cuerpo fue creado para servir al Alma; cuando afliges al Alma por el dolor del cuerpo, colocas al cuerpo por encima de ella.

Como el sabio no se aflige porque una espina le haya rasgado la vestidura, así el que tiene paciencia no aflige a su Alma porque se haya dañado aquello que la cubre.

NOTAS ACERCA DE ALGUNOS TÉRMINOS EMPLEADOS EN EL MANUSCRITO

Como ayuda al lector, el traductor de la presente copia moderna de este libro llama la atención hacia los siguientes términos y frases distintivos empleados en los capítulos.

Al fin de las instrucciones preliminares, se emplea la antigua forma de autoridad: "En Vos Confío la Economía de la Vida". Esto indica que el manuscrito original no se empleaba solamente para la instrucción individual y personal, sino que era el sistema oficial empleado por los Maestros de una escuela, y la enseñanza que daba el instructor iba acompañada de un otorgamiento de poder para que el alumno aplicara las leyes y principios.

En el Capítulo I del Libro Primero, hallamos referencia a las "muchas vidas" y a "la compensación que La Ley exige". Es ésta una referencia a la reencarnación y a aquella ley que hoy se conoce más popularmente como la ley del Karma.

En el Capítulo II, Libro Primero, observamos en el segundo párrafo el término "mortalmente ignorante". En el misticismo moderno, ese término probablemente se designaría por "*objetivamente ignorante*", distinguiéndolo de la sabiduría subjetiva heredada o de la sabiduría natural del Alma o del ser interior.

En el Capítulo III, Libro Primero, y en muchos otros lugares del manuscrito, hallamos referencia al "estado presente de tu ser". Dondequiera que se emplea esta frase podemos comprender fácilmente que la palabra *estado* significa la *presente encarnación* y, si se tiene esto presente, resultará mucho más instructivo lo que allí dice.

También en el primer párrafo del Capítulo III, Libro Primero, hallamos los principios de la reencarnación iluminados por la declaración de que nuestras acciones en la encarnación presente ordenarán o crearán o establecerán lo que seremos en la próxima encarnación.

En el párrafo siguiente a ése se hace nuevamente referencia a La Ley, significando una vez más la ley de la compensación o Karma. Al final del Capítulo III, Libro Primero, las últimas palabras indican que cuando el Alma del hombre está pronta a reencarnar, atraerá a sí, de los elementos físicos de esta tierra, aquel cuerpo físico que desea animar. Es éste uno de los principios fundamentales de las enseñanzas de los antiguos Rosacruces, esto es: que así como establecemos o atraemos por nosotros mismos en esta vida la índole de la encarnación que tendremos en nuestro próximo "estado", así el Alma antes de renacer en este plano, se cierne por sobre el plano terrenal y elige entre los muchos cuerpos físicos creados por la Naturaleza, aquel en cuyo ambiente o en cuyo estado físico, nacionalidad, localidad y otras condiciones, pueda encontrar el Alma la oportunidad de llevar a cabo la obra que tiene que hacer, o de aprender las lecciones y experiencias que debe. Éste es en verdad un principio profundo e interesante que el misticismo moderno ha descuidado.

En el Capítulo I, Libro Segundo, hallamos un excelente ejemplo de la antigua clase de simbolismo y analogía física. Aquí, *la esperanza* se compara con una *rosa en capullo* y las *amenazas del temor* se comparan a una *cruz* en la cual se crucificará la rosa. Además de la excelencia de la idea así expresada, hallamos allí una referencia velada al símbolo Rosacruz, que es una rosa entreabierta en el centro de una cruz dorada.

En el párrafo quinto del mismo Capítulo se hace referencia al Alma, y en todo el libro se insiste constantemente en otra antigua idea que se está aceptando rápidamente como un principio místico muy profundo, lo mismo que una sana ley eclesiástica, y es: que no hay más que *una sola Alma* en el universo que es o procede de la Consciencia de Dios y anima a toda la humanidad; que no hay Almas separadas o Almas individuales en las individualidades físicas de la humanidad, sino que todos tienen un Alma, un Alma universal, uno de cuyos segmentos no divididos está en cada ser viviente. Esto se expone de manera hermosa en los párrafos sexto y séptimo del Capítulo I, del Libro Octavo, donde se nos dice que después de la muerte el cuerpo permanece como "materia perfecta", es decir, en un estado verdadero de expresión material, aunque el Alma ha abandonado el cuerpo, lo cual indica que el Alma no forma parte del cuerpo, y ni siquiera le es necesaria para que el cuerpo sea una cosa material.

En el Capítulo II, del Libro Octavo, se hace referencia a la *mente* y al *Alma* y a la relación que entre sí tienen. En el primer párrafo de este Capítulo, se dice que *la*

mente reside en el Alma. En otros varios lugares hallamos que se distingue a la mente del *cerebro,* y al *espíritu* se le da también un significado muy distinto en el mismo capítulo.

En el Capítulo III, Libro Octavo, se arroja más luz acerca de la naturaleza del Alma y se dan instrucciones acerca de cómo podemos llegar a conocer el Alma. Lo que en este Capítulo se dice. de que el Alma *no había nacido* dentro de nosotros, sino que fue creada al mismo tiempo que el cuerpo recibió forma con la mente, indica otra profunda creencia de que un Alma que espera reencarnación deja su reino espiritual y se cierne cerca del plano terrenal en el momento en que está lista para elegir un cuerpo físico que esté comenzando sus primeras etapas embrionarias de desarrollo y crecimiento.

En este mismo Capítulo se nos da una verdad interesante con respecto a los animales, y se nos dice que las Almas de otros animales distintos al hombre, no son conscientes de la muerte o del tránsito; que sólo el hombre posee un Alma que tiene una mente y una consciencia que le permite tener consciencia de semejante estado.

En el Capítulo IV, del Libro Octavo, hallamos en el párrafo decimoséptimo la interesante declaración de que la muerte no nos roba la oportunidad de adquirir conocimientos; lo que indica que podemos continuar adquiriendo conocimientos después del tránsito, y, posiblemente, mientras aguardamos la reencarnación. Esto concuerda con la antigua creencia de que durante los intervalos entre las encarnaciones, el hombre es capaz de sentir y comunicarse con otras mentes. Sin embargo, esto no debe tomarse como

una creencia en aquellos principios que hoy figuran en las doctrinas espiritistas o espiritualistas, porque los antiguos y sus sucesores de hoy, especialmente los Rosacruces, se atienen firmemente a la creencia de que las mentes o las personalidades que están esperando la reencarnación no asumen formas de espíritu en el plano de la tierra. Y aunque pueden lograr que místicos avanzados los sientan, no se atavían con cuerpos encarnados y visibles mientras no reencarnen de nuevo.

Al final del Capítulo III, en el Libro Noveno, hallamos la interesante declaración de que la *fuerza* y la *debilidad* están *fundidas* en nuestra Alma y cuerpo, es decir, que la fuerza es un elemento esencial del Alma y la debilidad un elemento del cuerpo, debido a su mortalidad y cambio constante, y que, por lo tanto, mientras el Alma está en el cuerpo, la fuerza y la debilidad están fundidas, y esto nos impide ser completamente malos o completamente buenos. Es ésta otra forma de la antigua afirmación de que mientras el hombre no haya *terminado de aprender* todas las lecciones necesarias de la vida y no haya aprendido a resistir todas las tentaciones, no llegará a ser completamente bueno, y entonces aunque no tenga un cuerpo que vista al Alma, vivirá una vida espiritual por encima de este plano.

En el Capítulo V, del mismo libro, los primeros párrafos nos hablan de otras debilidades del cuerpo físico y recalcan lo que se había dicho antes. Todo el Capítulo es interesante desde este punto de vista. Al fin del Capítulo VI, de este mismo libro, se nos recuerda que a medida que vayamos construyendo para nosotros mismos en esta encar-

nación, así viviremos en la próxima.

En el Capítulo II, del Libro Duodécimo, hallamos en el primer párrafo referencia a que las enfermedades físicas afectan el espíritu del cuerpo, es decir, que la esencia llamada *espíritu* es una forma material de energía que es parte del cuerpo físico, o una forma inferior de la esencia universal, y que el espíritu del cuerpo no es la esencia del Alma, que es inmortal y no puede sufrir ni quedar afectada por enfermedad. Más adelante en ese Capítulo hallamos nueva referencia a la cruz de oro y a la rosa del Alma, y hacia el final de este Capítulo se termina bien todo el libro. Leemos que el cuerpo fue creado para *servir* al Alma y que en ningún momento debemos permitir que el cuerpo o sus facultades o los halagos mortales se eleven por encima del *Dominio del Alma*. Éste es un misticismo sano y la clave fundamental de las enseñanzas Rosacruces.

UNA EXPLICACION NECESARIA

LA ORDEN ROSACRUZ

Los editores, anticipándonos a las preguntas de los lectores de este libro, queremos hacer constar que en el mundo, hoy, no existe sino una sola y universal Orden Rosacruz, con ramificaciones en diversas jurisdicciones, atendiendo a los idiomas en que son difundidas sus enseñanzas, unidas y dependientes todas de un Consejo Supremo establecido de acuerdo con las disposiciones originales de los antiguos manifiestos Rosacruces. La Orden Rosacruz no es una secta ni una institución religiosa.

Esta organización internacional conserva las tradiciones, enseñanzas, principios y prácticas humanitarias características de la antigua y primitiva hermandad que inició sus actividades en tiempos ya muy remotos. Se reconoce como la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis y la abreviatura que se usa para dicho nombre es A.M.O.R.C.

Resumiendo las características de la Orden Rosacruz:

* Los Rosacruces, son estudiantes de las enseñanzas poco comunes y esotéricas, de esta organización filosófica y cultural, de gran antigüedad, activa hoy en más de 80 países; son hombres y mujeres que están descubriendo los horizontes ilimitados de la intuición, la meditación, los estados alterados de consciencia y la imaginación.

* Los Rosacruces no son una religión, pues incluyen miembros de todas las religiones; no son una organización ocultista, pues no enseñan ni practican el como decir la buena ventura, o la magia o cualquier práctica supersticiosa o pseudocientífica; no están afiliados con ninguna otra organización, pues son independientes en sus actividades y no están asociados con ningún otro movimiento de cualquier especie.

Los Rosacruces pueden ayudarlo a encontrar paz, prosperidad y felicidad en su vida. Quienes deseen más informes sobre la historia y enseñanzas de los Rosacruces, pueden escribir solicitando se les envíe gratis el librito *El Dominio de la Vida*. Este librito ha cambiado las vidas de miles. Dirija su correspondencia a:

Escribano E.L.E.
Gran Logia AMORC, Jurisdicción
de Habla Hispana, A.C.
Río Lerma 76, Col. Cuauhtémoc
C.P. 06500 México, D.F.
MEXICO

LA BIBLIOTECA ROSACRUZ

Esta compuesta por una colección de libros escogidos,

muchos de los cuales se enumeran en las

páginas siguientes y se pueden

obtener en el

DEPARTAMENTO DE SUMINISTROS
GRAN LOGIA AMORC DE HABLA HISPANA

Pida

una lista de precios

de estos libros a:

Departamento de Suministros
Gran Logia AMORC de Habla Hispana
Río Lerma 76, Col. Cuauhtémoc,
C.P. 06500 México, D. F.
México.

Tels. (5) 208-5939, (5) 208-6269
Fax (5) 208-8273, (5) 533-2579

A TRAVES DEL OJO DE LA MENTE

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Una de las últimas obras escritas el que fuera hasta 1987, Imperator de la Orden Rosacruz AMORC: Ralph M. Lewis quien legó a la posteridad valiosas joyas de lectura contenidas en sus numerosos escritos y libros.

En esta trascendente obra el autor aborda temas tan interesantes como El Origen de la Raza Humana; El Cultivo de la Civilización; Ajustándose a la Nueva Era; La Aplicación Práctica del Misticismo; Las Raíces del Karma y otros similares, contemplándolos desde una perspectiva global, con un enfoque de universalidad, no limitados sólo a la percepción visual.

Es la visión mental, sin límites determinados, la que permite al hombre ser consciente de su propia experiencia así como del impacto que recibe del medio ambiente que lo rodea.

ALQUIMIA MENTAL

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Obra póstuma de este ilustre autor de temas místicos, metafísicos y filosóficos.

¿Somos responsables cada uno de nosotros por la creación de nuestro propio medio ambiente? Quizás no enteramente, pero por medio de la actitud mental apropiada, podemos alterar ciertos aspectos de nuestra vida, haciéndolos más compatibles con nuestras metas. Es más fácil enfrentarnos a una dificultad si comprendemos que, hasta cierto punto, podemos transmutar el problema en una solución realista, mediante la *alquimia mental*. El proceso no es fácil ni efectivo instantáneamente.

Largas horas de reflexión, francas revisiones de nuestras metas y de las metas de los demás, y un honesto análisis de las capacidades personales, son elementos necesarios para el proceso de la *alquimia mental*. No obstante, eventualmente la persona seria será recompensada, obteniendo la habilidad de alterar el curso de su vida, mediante el pensamiento apropiado y el entendimiento de los elementos involucrados.

ANSIEDADES QUE PERJUDICAN

Por Cecil A. Poole, F.R.C.

Cada uno de nosotros tiene problemas, pero es la forma cómo los resolvemos, lo que afecta nuestro desarrollo individual y nuestras relaciones con otros. La erudicción es un resultado de nuestros problemas y sus soluciones.

Comprender nuestras debilidades y basar nuestras vidas en un sistema de valores viales, nos ayudará a cada uno de nosotros en nuestra evolución personal. Este libro detalla tales problemas específicos como: la preocupación, el miedo y el insomnio. Contiene el desarrollo de una filosofía práctica de la vida para aliviar el sufrimiento causado por estas dificultades. El tratado esta encuadernado e impreso atractivamente.

LOS ANTIGUOS SIMBOLOS SAGRADOS

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Los símbolos son el lenguaje de la verdad eterna. ¿Cuáles fueron las tradiciones sagradas que, según se afirma, fueron reveladas a Moisés sin que los antiguos hebreos las hubieran mencionado? ¿Cuáles fueron las fuerzas de la naturaleza descubiertas por los sacerdotes egipcios y consignadas en extraños símbolos, símbolos que se convirtieron en el conocimiento perdurable que permitió la construcción del templo del rey Salomón y que se abrieron camino hasta las enseñanzas secretas de cada siglo?

Independientemente de la consciencia cambiante del hombre, ciertos signos y rasgos han inmortalizado para todos los tiempos las verdades que lo hacen libre. Conozcamos el significado del ancla y el arca, de la estrella de siete puntas, de los vetustos jeroglíficos y de muchos otros símbolos secretos de la antigüedad.

Este es un nuevo libro sobre el simbolismo de los antiguos. Está profusamente ilustrado y escrito de manera sencilla e interesante. Para prepararlo fue necesario emplear mucho tiempo y hacer muchas investigaciones.

EL AYER TIENE MUCHO QUE DECIR

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

La conquista de la naturaleza por el hombre y su conflicto con su propio ser, tal como están contenidos en las ruinas de las antiguas civilizaciones, encontrados en los escritos sagrados de templos y santuarios y como se muestran en antiguos ritos tribales, le son relatados al lector por el autor, como fruto de sus extensos viajes e íntimas experiencias. Este no es un simple libro de viajes. Constituye un testimonio y relato personal de ceremonias primitivas, conversaciones con maestros místicos y austeros altos sacerdotes del Cercano y Lejano Oriente. Le lleva al interior del Africa a ver la actuación de un brujo y a los templos de Perú, India, Egipto y otras tierras exóticas. El autor tuvo el privilegio -debido a su afiliación Rosacruz- de ver y aprender lo que no es ordinariamente revelado... Un libro de casi 500 páginas, incluyendo dieciséis fotografías.

LAS DOCTRINAS SECRETAS DE JESUS

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

¿Sabía usted que desde 328 D.C. hasta 1870, se llevaron a cabo veinte reuniones eclesiásticas o del consejo de la iglesia en las que el "hombre" solo decidió los contenidos de la Biblia? Jueces autonombrados en estos consejos decidieron expurgar la Biblia, quitando aquellas escrituras sagradas que no les complacían. Pero las enseñanzas secretas de Cristo fueron "preservadas privadamente" en archivos hasta ahora desconocidos.

¡Un libro que sí se atreve a contarlas!

El Dr. H. Spencer Lewis, eminente autor especializado en temas místicos y filosóficos, después de años de extensa investigación y viajes a Europa, al Lejano Oriente, a Tierra Santa y a Egipto, intrépidamente ha revelado en este libro las doctrinas ocultas de Jesús.

Este volumen, bellamente presentado e ilustrado, le lleva a conocer doctrinas por mucho tiempo veladas e ignoradas.

EL DOMINIO DEL DESTINO CON LOS CICLOS DE LA VIDA

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Este libro es único en su especie y se diferencia de cualquier otra publicación aparecida en América sobre el particular. Trata de los desconocidos períodos cíclicos existentes en la vida de todo ser humano y explica cómo las fuerzas cósmicas influyen en nuestros asuntos diarios.

Esta obra nos enseña a aprovecharnos de los ciclos favorables para lograr buen éxito, felicidad, salud y todo género de prosperidad y asimismo nos indica los períodos en los cuales debemos abstenernos de actuar a fin de no fracasar en nuestros propósitos. No tiene nada que ver con la astrología ni con ninguno de los sistemas de predecir venturas, pero nos da el método desde hace mucho tiempo usado por los maestros del misticismo del Oriente, para conocer las leyes que rigen la vida y las cuales son absolutamente científicas y demostrables. Una lectura del índice y de los cuadros ilustrativos del libro bastarían para indicarnos lo interesante de su contenido. Nos ayudará a suprimir de nuestras vidas el factor suerte o destino y nos dará la clave para dominar dichos eventos.

He aquí un libro que será como guía semanal para conducir sus negocios y actividades durante todo el año. Y no hay nada de magia en él: solamente una visión amplia y precisa de lo que conviene hacer o no hacer en determinadas épocas.

MONEDA DE LOS CICLOS
y folleto explicativo

Nos es grato presentar a los lectores de este libro una sencilla moneda basada en los diagramas del mismo, que a primera vista revela los períodos diarios, precisos, matemáticamente ciertos. Una hojeada a esta moneda informa al lector lo referente a los períodos diarios que gobiernan la vida, sin ejecutar o adivinar.

La moneda puede llevarse en el bolsillo. Siempre estará lista para revelarle las tendencias de los ciclos que le afectan. Acompaña a la moneda un folleto que explica con detalle que cosas deberán evitarse en ciertos períodos e indica los que han de ser favorables. Todo lector de este libro debería poseer esta práctica moneda de referencia.

ENCUENTROS CON LO INSOLITO (I y II)

Por Raymond Bernard, F.R.C.

Esta obra, presentada en dos volúmenes, tiene la finalidad fundamental de transmitir cierto conocimiento sobre temas particulares por los que la tradición se preocupó siempre y que en la actualidad continúan ejerciendo poderoso atractivo, en aquél que se interese por las cuestiones que sobrepasan los límites de un diario absurdo. Es a través de la alegoría, del símbolo y de los hechos, que esta obra los conducirá a una comprensión más amplia, útil y verdadera acerca de ellos.

Los millares de ejemplares vendidos de este libro en Europa, las menciones hechas en renombradas revistas, en conferencias y sobre todo, las numerosas cartas recibidas de los lectores, han constituido para el autor un gran estímulo y un testimonio conmovedor.

El primer volumen contiene: "Los Dirigentes Ocultos del Mundo" y "Los Druzos". El segundo volumen comprende: "El Jorobado de Amsterdam" y "Ahmed, de la Corporación de los Ladrones".

ENSAYOS DE UN MISTICO MODERNO

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Los escritos de un verdadero filósofo místico constituyen la literatura cósmica. Las ideas que contienen nacen de la experiencia íntima -el contacto del ser con la inteligencia cósmica que reside internamente. Por ello dichos escritos llevan el timbre de convicción -de verdad.

Este libro, "Ensayos de un Místico Moderno" revela aquella confianza personal e iluminación que la interna visión mística puede dar a un individuo.

Los ensayos que contiene son una compilación de los escritos privados del Dr. H. Spencer Lewis que nunca se habían publicado en forma de libro. El Dr. Lewis no sólo es autor de muchas obras literarias, sino que también hizo contribuciones de su talento a varias publicaciones y periódicos de circulación mundial.

ENVENENAMIENTO MENTAL

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

A diario transitan por los caminos de la vida almas torturadas, seres humanos que han perdido la fe en sí mismos y cuyos pensamientos han sido contaminados por miasmas invisibles: las supersticiones y los prejuicios adquiridos.

¿Pueden la envidia, el odio y los celos, proyectarse a través del espacio y ser transmitidos de una mente a otra? ¿Pueden los pensamientos malévolos atavesar el éter como rayos de muerte misteriosos para ir a herir una víctima inocente? ¿Pueden los malos deseos y las maldiciones formuladas en un momento de exaltación formar una tromba arrolladora para arrasar a los seres indefensos? ¿Puede la humanidad estar a merced de los pensamientos viles que surjan en la mente de seres degenerados y viciosos?

Anualmente millones de individuos son víctimas de todas estas malas influencias. ¿Está usted a salvo de esta calamidad? "Envenenamiento Mental" es el título de este libro escrito por el Dr. H. Spencer Lewis, quién atrevidamente expone este interesante problema psicológico. Este libro constituye una revelación sensacional. Léalo y se dará cuenta de ello.

EN VOS CONFIO

Enseñanzas Secretas del Tíbet

Este es uno de los más importantes y profundos libros orientales conocidos hasta hoy. Se tradujo con autorización especial del Gran Lama y los Discípulos del Colegio Sagrado del Gran Templo del Tíbet.

Fue escrito hace milenios y su contenido jamás había sido publicado hasta ahora, siendo sólo conocido de los iniciados en los templos del Tíbet.

Además de la aureola de misterio con que lo envuelven los siglos, este libro encierra en sí valiosas y raras enseñanzas, las cuales, a excepción de las comprendidas en la Biblia, son quizás las más antiguas palabras de la sabiduría escritas por el hombre. Centenares de libros se han escrito acerca de los Maestros y Adeptos del Lejano Oriente, pero ninguno de ellos divulga las enseñanzas secretas que aparecen en éste.

LOS FRUTOS ETERNOS DEL SABER

Por Cecil A. Poole, F.R.C.

Las verdades son esos pensamientos que tienen un valor continuo para el hombre, en inspiración y servicio. A través de las edades, han descendido las ideas iluminadoras de los filósofos, místicos y pensadores profundos, que son tan reales ahora como cuando fueron concebidas siglos atrás. Ha sido correctamente declarado que estamos parados sobre los hombros de aquéllos que nos precedieron.

Desafortunadamente, sin embargo, muchas veces no estamos conscientes del conocimiento que ha sobrevivido la prueba del tiempo. Dicho conocimiento puede servirnos del mismo modo en nuestros tiempos modernos, como les sirviera a los hombres del pasado. Existen puntos de experiencia y entendimiento que son eternos en sus beneficios a la humanidad. Este libro revela en una forma clara, concisa e iteresante, lo que son estas gemas doradas de sabiduría.

Este volumen trata de temas tales como: la naturaleza del Absoluto; Cuerpo, Mente y Alma; el Bien y el Mal; el Propósito Humano y el Universal y muchos otros tópicos interesantes. Es un libro en rústica muy bien impreso.

LAS GLANDULAS, NUESTROS GUARDIANES INVISIBLES

Por el Dr. M. W. Kapp

No necesita usted seguir esclavizado a las características glandulares de su vida que no sean de su agrado. Estas influencias pueden modificarse gracias a los descubrimientos de la ciencia y a los principios místicos de la naturaleza. Como primer punto esencial debe recordarse la antigua máxima "Conócete a Tí Mismo". Deje que este libro le revele las verdades acerca de las glándulas. Su control puede significar el control de su vida. Estos hechos comprobados científicamente y con su interpretación mística, son por primera vez presentados en lenguaje sencillo y sin tecnicismos en este ameno libro, con cuya lectura todos habrán de beneficiarse.

El Dr. M. W. Kapp, autor de esta obra, gozó durante su vida de gran estimación de parte de la fraternidad médica, no obstante el hecho de haber expresado también un profundo conocimiento de las leyes místicas de la vida y su influencia sobre el funcionamiento del cuerpo físico.

INTERLUDIO CONSCIENTE

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Es el hombre la medida de todas las cosas?...INTERLUDIO CONSCIENTE es un libro que desafía a la credulidad. Proporciona una estimulante aventura y presenta una liberal filosofía de la vida. Figurativamente, este estudio lo sitúa a usted en el umbral de la realidad, midiendo con mente abierta toda su experiencia. El libro abre un mundo de pensamiento radical -radical solamente es aquello en que el autor ha logrado liberarse a sí mismo de toda idea tradicional- y honestamente revaloriza aquello que se nos ha dicho y que estamos acostumbrados a creer.

El autor nos muestra que permanecemos entre dos grandes eternidades - la una detrás nuestro, la otra delante. Toda nuestra porción de vida es sólo un "interludio consciente", literalmente un infinitesimal momento de existencia. De cómo vivamos esta fracción de segundo de existencia depende de nuestra consciencia, nuestra visión, nuestra interpretación de las experiencias de la vida. El propósito de este libro extraordinario - INTERLUDIO CONSCIENTE- es cómo hacer lo más que sea posible en ese intervalo de vida.

LEMURIA -el Continente Perdido del Pacífico

Por Wishar S. Cervé

Bajo los mares ondulante yacen los misterios de las civilizaciones olvidadas. Barridos por las mareas, medio enterrados en las arenas, gastados por tremendas presiones están los restos de una cultura que le es poco conocida a nuestra edad de hoy. Donde el poderoso Pacífico ondula majestuoso en un área de miles de kilómetros, hubo una vez un vasto continente.

A esta tierra se le conocía como Lemuria y a su gente como lemurianos.

Gradualmente, la ciencia ha juntado las evidencias de esta raza perdida y en este libro encontrará los capítulos más asombrosos y cautivadores que alguna vez haya leído. Hermosamente encuadernado, bien impreso, contiene muchas ilustraciones.

LAS MANSIONES DEL ALMA

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

¡La reencarnación! La doctrina más discutida del mundo. "¿Porqué estamos aquí?" Estas palabras siempre resonando interiormente en la mente y en el corazón de los estudiantes, místicos y pensadores de todos los tiempos. La reencarnación ha sido criticada por algunos que sostienen que está en contradicción con la literatura sagrada y que está fuera de toda comprobación.

Este libro, sin embargo, revela de manera extraordinaria, las muchas verdades que apoyan la doctrina de la reencarnación. He aquí algunos de los asuntos interesantísimos que en él se tratan:

La Concepción Cósmica. ¿La personalidad sobrevive al fallecimiento? Puntos de vista de la religión y de la Biblia. El Karma y la evolución personal. Referencias cristianas. Entre las encarnaciones. Las almas de los animales y de los "no nacidos". Recuerdos del pasado.

MENSAJES DEL SANCTUM CELESTIAL

Por Raymond Bernard, F.R.C.

La verdadera unidad es unidad cósmica. Ningún ser humano está separado del Cósmico, no importa donde remotamente éste ubicado o cuan diferente sea su modo de vivir. Cada ser humano es un canal a través del cual pueden fluir impresiones intuitivas y guías que están cósmicamente inspiradas.

El universo en general es un Sanctum Celestial. Ningún santuario terreno es más sagrado que el múltiple fenómeno que ocurre en las grandes extensiones del espacio. No existen verdades más grandes que las leyes por las cuales opera este fenómeno.

Este libro dice cómo usted se puede armonizar con el "Sanctum Celestial". Además, le revela mensajes racionales, sensibles y prácticos que fueron cósmicamente relatados. Ellos pueden guiar a todos, indiferentes de la raza y credo, a una mayor comprensión y compleja ejecución en la vida. Deje que este libro le diga como su mente puede convertirse en una ventana a través de la cual pueda observar la creación y aprender de ella en una forma personal.

MIL AÑOS PASADOS
Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Aquí tiene una obra que le dará una verdadera explicación sobre la reencarnación. Es la historia del Alma y cuenta detalladamente como ésta entra en el cuerpo en el momento del nacimiento, como lo abandona en el instante de la muerte y como vuelve una y otra vez a reencarnar en diferentes cuerpos.

No considere esta narración como un simple relato novelesco, pues en ella se dan a conocer las leyes y principios místicos descubiertos y experimentados siglos antes por los Maestros del Lejano Oriente. Este libro, interesante, atrayente e instructivo ha merecido ser traducido a diferentes lenguas y ser recomendado por los místicos y adeptos.

MISION COSMICA CUMPLIDA
Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Tiene el hombre un propósito específico en el plano terrestre? ¿Existe una misión decretada para cada ser humano o el futuro yace sin moldear en la vida, en la mente y en la actividad de cada persona? Si nos vamos a formar una misión nosotros mismos, cuál debería ser nuestra guía? Todo lo que deseamos o esperamos puede no ser nuestra verdadera misión.

La vida de HARVEY SPENCER LEWIS, Imperator de la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis, es un fascinante relato del esfuerzo de un místico-filósofo contra las fuerzas del materialismo. Esta biografía es el primer trabajo extenso, completo, de su vida, desde su niñez hasta su transición.

El autor de este libro, Ralph Maxwell Lewis -anterior Imperator de AMORC- fue hijo de Harvey Spencer Lewis. Estuvieron estrechamente ligados durante muchos años, en una condición oficial.

MISTICOS EN ORACION
Recopilado por Many Cihlar, F.R.C.

Primera recopilación de oraciones famosas de místicos y adeptos renombrados de todos los tiempos. En lenguaje sencillo explica la razón para orar, cómo orar y las leyes cósmicas que implica. Usted llega a aprender la eficiacia de la oración y a comprender toda su belleza, realizando la aplicación de útiles principios divinos y no sólo la de palabras. El libro contiene una iluminadora introducción del Dr. H. Spencer Lewis.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS ROSACRUCES
Con la Historia Completa de la Orden

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Este volumen contiene la primera historia, completa y auténtica que, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, se haya publicado acerca de la Orden Rosacruz. La obra está dividida en dos partes: una que trata de las leyendas y tradiciones y otra que se refiere a los hechos históricos. Está llena de aventuras románticas y veladas de misterio y abundan en ella los incidentes pintorescos y fascinadores.

El libro es un texto de consulta inapreciable. Muchas preguntas que surgen en la mente, en relación con los estudios místicos y esotéricos se hallan contestadas en él.

Por siglos los valiosos y misteriosos archivos de los Rosacruces estuvieron vedados a todo ojo que no fuera el de un iniciado. Ni siquiera los editores de las grandes enciclopedias fueron capaces de obtener el más mínimo dato referente a las extraordinarias actividades de los Rosacruces. Ahora la historia completa es dada a la publicidad y cualquiera la puede leer. También ofrece este libro una información detallada sobre los propósitos y finalidades de la fraternidad Rosacruz.

PRINCIPIOS ROSACRUCES PARA EL HOGAR Y LOS NEGOCIOS

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Este libro contiene algunos de los principios y enseñanzas Rosacruces que ayudan a solucionar los problemas de la vida privada y pública de cada persona. En él se encuentran reglas preciosas para conservar la salud y evitar los achaques pasajeros que frecuentemente aquejan a gran número de personas; asimismo nos dice como se puede lograr la armonía y la felicidad y nos revela el secreto para obtener buen éxito en los asuntos financieros. Abundan en esta obra las sugerencias prácticas relacionadas especialmente con la vida del hombre de negocios y del empleado. Previene contra el uso incorrecto de los principios místicos y metafísicos y enseña la forma debida en que deben aplicarse dichos principios para atraer clientela, aumentar las ventas, fomentar nuevos negocios y, en fin, para que se coronen con éxito feliz las más altas aspiraciones de la vida.

LA PROFECIA SIMBOLICA DE LA GRAN PIRAMIDE
Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

La Gran Pirámide es un monumento a la sabiduría y logros de los antiguos. Por siglos, sus secretos que estuvieron escondidos en piedra ahora están siendo revelados.

Nunca antes, en un libro al alcance de todo lector, se ha dado la historia, vasta sabiduría y profecías de la Gran Pirámide. Usted se asombrará ante la construcción científica de la pirámide y el tremendo conocimiento de sus constructores misteriosos. Dentro de las páginas de este iluminador libro están las respuestas a muchas preguntas fascinadoras. Profetizó las guerras mundiales y el gran transtorno económico. Bien encuadernado, contiene importantes esquemas e ilustraciones.

EL SANTUARIO DEL SER.
Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Podría haber algo más importante que el descubrimiento y análisis del Yo, compuesto por esa consciencia que constituye todo el ser humano? Este libro, con una lógica perfecta, presenta con toda claridad y amplitud las cuatro fases de la vida humana: Los Misterios, La Técnica, Las Caídas y El Triunfo.

¿No se ha preguntado usted a veces si está viviendo su vida en la forma más provechosa? Usted puede encontrar una respuesta en algunos de los 23 capítulos contenidos en esta obra. El Amor es proclamado como la solución de todos los conflictos humanos. Pero, ¿comprende usted el significado verdadero del amor absoluto? ¿Sabe usted que existen varias clases de amor y que a veces lo que llaman "amor" es en realidad un impulso peligroso?

Escrito con autoridad, por el renombrado autor Ralph M. Lewis este libro de más de 350 páginas, es de especial valor como texto para maestros y estudiantes de metafísica, filosofía y psicología.

LA LLAVE AL ARTE DE CONCENTRAR Y MEMORIZAR

La ayuda práctica de este librito es innegable. De valor inestimable, y sin embargo excepcionalmente barato. Está escrito en estilo sencillo, fácil de entender y contiene una introducción de H. Spencer Lewis, F.R.C. Doctor en filosofía y autor de múltiples obras sobre misticismo y metafísica.

SUSURROS DEL SER
Por Validivar

Susurros del Ser es la interpretación de impresiones intuitivas recibidas por un gran filósofo místico, Ralph M. Lewis, que en esta obra escribe bajo el pseudónimo de Validivar.

Los aforismos de esta colección han aparecido de uno en uno en copias de *El Rosacruz* durante un período de cuarenta años, y comprenden discernimientos en todas las áreas de la experiencia humana -la justicia, la guerra y la paz, la ética, la moral, el matrimonio, la familia, el trabajo, el descanso e incontables más.

El estilo franco y directo de Ralph M. Lewis provė, con cada impresión breve, mucho alimento para el pensamiento. Si el lector adquiere el hábito de usar un pensamiento por día, tiene más de doscientos de entre los cuales elegir.

LA TECNICA DEL MAESTRO
Por Raymund Andrea, F.R.C.

La técnica es necesaria para evitar que el estudiante de misticismo deambule entre una maraña de términos y teorías abstractas, en su búsqueda de la obtención de la consciencia cósmica, ese estado completo y absoluto de absorción de la personalidad en lo perfecto y omnisciente. Raymund Andrea está calificado para brindar dicha técnica al estudiante. El sirvió durante muchos años como Gran Maestro de la Orden Rosacruz en la Jurisdicción Británica. Tuvo el deber de guiar por el sendero del conocimiento a un gran número de iniciados y ayudarlos en su búsqueda.

LA VIDA MISTICA DE JESUS
Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Al fin aquí está el libro que millares de personas aguardaban ansiosas; la vida de Jesucristo descrita en su verdadera realidad. Esta obra estuvo en preparación durante muchos años y requirió un viaje de estudio a Palestina y a Egipto, para verificar muchos datos conservados en los archivos Rosacruces y esenios.

Es la historia completa de la vida de Jesús. Nos habla de su nacimiento, de su infancia, de su adolescencia y de los períodos de su vida que no figuran en los Evangelios. Tan inspiradoras como asombrosas son las verdades que se narran acerca de su divina concepción, su nacimiento, su crucifixión y su resurrección y ascensión. El hermoso libro contiene muchos símbolos místicos, fotografías y un nuevo retrato de Jesús.

ACTIVIDADES MUNDIALES

Países del Mundo Donde Hay Filiales de A.M.O.R.C.
denominadas: Logias, Capítulos y Pronaoi Rosacruces

* Alemania
* Alto Volta
* Angola
* Antillas Holandesas
* Argentina
* Aruba
* Australia
* Austria
* Barbados
* Bélgica
* Benin
* Bolivia
* Brasil
* Camerún
* Canadá
* Colombia
* Costa Rica
* Cuba
* Chad
* Chile
* Chipre
* Dinamarca
* Ecuador
* El Salvador
* Escocia
* Eslovaquia
* España
* Estados Unidos
* Filipinas
* Finlandia
* Francia
* Gabón
* Gales
* Ghana
* Granada
* Grecia
* Guadalupe
* Guatemala
* Guayana Fran.
* Guinea
* Haití
* Holanda
* Honduras
* Hong Kong
* Inglaterra
* Irlanda del Nte.
* Italia
* Jamaica
* Japón
* Líbano
* Madagascar
* Malasia
* Malí
* Martinica
* Mauritania
* México
* Nicaragua
* Níger
* Nigeria
* Noruega
* Nueva Zelanda
* Panamá
* Paraguay
* Perú
* Portugal
* Puerto Rico
* Rep. Central Africana
* República Checa
* República del Congo
* Rep. de la Costa de Marfil
* República de Togo
* República Dominicana
* Reunión
* Rusia
* Santa Lucía
* Senegal
* Singapur
* Suazilandia
* Sudáfrica
* Suecia
* Suiza
* Suriname
* Trinidad y Tobago
* Uruguay
* Venezuela
* Zaire
* Zimbawe

Aunque no existen Organismos Afiliados Rosacruces en todos los países del mundo, hay miembros estudiantes virtualmente en todas las naciones.

ESTE LIBRO . . .

. . . es uno de los libros orientales más escogidos y misteriosos conocidos hasta hoy. Se tradujo con autorización especial del Gran Lama y los Discípulos del Colegio Sagrado del Gran Templo del Tibet.

Fue escrito hace milenios y su contenido jamás había sido publicado hasta ahora, siendo solo conocido de los iniciados de los templos tibetanos.

Esta obra presenta un cuadro de estudio de las pasiones humanas, hecho con extraordinaria claridad y gran sencillez.

Puede considerarse como un tratado completo acerca de la naturaleza del ser humano y revela en una forma desapasionada las múltiples y complejas facetas de nuestra condición. Su profunda filosofía habrá de grabar en la mente del lector un elevado concepto de la vida.

Además de la aureola de misterio con que lo envuelven las edades, este libro encierra valiosas e importantes enseñanzas, las cuales, a excepción de las comprendidas en la biblia, son quizás las más antiguas máximas de sabiduría escritas por el hombre. Centenares de libros se han escrito acerca de los Maestros y Adeptos del lejano Oriente, pero ninguno de ellos divulga las enseñanzas secretas que aparecen en éste.

Aun cuando no existieran los originales de esta valiosa obra, donde comprobar su origen, su elevado contenido filosófico le respaldaría y le mantendría en el alto nivel moralizador que ocupa en la literatura mística.